

IMPLICACIONES DE LA ACELERACIÓN DEL TIEMPO SOCIAL EN LA SOCIEDAD  
CONTEMPORÁNEA

CARLOS EDUARDO ROMÁN MALDONADO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
MEDELLÍN  
2014

IMPLICACIONES DE LA ACELERACIÓN DEL TIEMPO SOCIAL EN LA SOCIEDAD  
CONTEMPORÁNEA

CARLOS EDUARDO ROMÁN MALDONADO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
MEDELLÍN  
2014

IMPLICACIONES DE LA ACELERACIÓN DEL TIEMPO SOCIAL EN LA SOCIEDAD  
CONTEMPORÁNEA

CARLOS EDUARDO ROMÁN MALDONADO

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Filosofía

Asesor

OMAR ALONSO URÁN ARENAS

Sociólogo, Magister en Estudios Urbano Regionales, Doctor en Investigación y Planeación  
Urbana y Regional

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2014

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad”. *Art. 82 Régimen Discente de formación Avanzada, Universidad Pontificia Bolivariana.*

Carbs Román M

Dedicó este proyecto de investigación a la memoria de mi querido papá Aparicio Antonio Román Carvajal, por su testimonio de vida y quien ya trascendió el tiempo social.

## **AGRADECIMIENTOS**

En el apartado inolvidable de agradecimientos hay que dar las gracias por los aportes intelectuales recibidos de algunas personas, puesto que no estuve solo en la elaboración de la propuesta ni en la redacción del informe final como si de mi cabeza hubieran salido exclusivamente todas las ideas al modo de Minerva y no necesitara de los demás para contrastar. Así las cosas, agradezco a todas las personas que hicieron posible este proceso intelectual; especialmente, a mi esposa Dora Aidé Ramírez González, quien hizo acertadas sugerencias al leer todo el manuscrito, aportando conceptos e ideas valiosas para el análisis respectivo. A mi asesor Ómar Alonso Urán Arenas, quien acompañó el proceso investigativo con atinadas observaciones y comentarios juiciosos, los cuales coadyuvaron a precisar el planteamiento y su posterior desarrollo. A los estudiosos Juan María Ramírez Vélez y a Darío Ernesto Jaén Navarro, por lo aportes en términos conceptuales y textuales realizados en los coloquios de estudio y discernimiento que tuvieron con el autor. A los docentes Conrado de Jesús Giraldo Zuluaga y a César Augusto Ramírez Giraldo, quienes acogieron la propuesta en la Universidad Pontificia Bolivariana cuando fue presentada; y a mi familia, quienes estuvieron atentos del proceso llevado a cabo en la maestría. A todos ellos muchas gracias, pues el trabajo se mejoró en lo posible disminuyendo las ambigüedades que pudieron presentarse; de este modo, como es debido, los vacíos solo competen al autor, quien trató de hacer lo mejor para que el trabajo tuviera el rigor académico y científico esperado en una maestría de filosofía.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: ENFOQUE Y CONTEXTO TEÓRICO .....	14
Sobre la Noción de Tiempo Social .....	14
La Aceleración del Tiempo Social .....	18
El Tiempo Social en la Contemporaneidad.....	19
CAPÍTULO 2: EL PROGRESO COMO TIEMPO MÍTICO SECULARIZADO .....	25
La Ilustración como Antecedente del Proceso de Racionalización y del Desencantamiento del Mundo.....	25
La Evolución como Progreso.....	33
El Progreso como Providencia .....	34
CAPÍTULO 3: LAS CONTRADICCIONES ACTUALES DEL SISTEMA Y MUNDO DE LA VIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE UN TIEMPO ACELERADO.....	45
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES GENERALES.....	55
A modo de cierre: sobre la comprensión de la aceleración del tiempo social como filosofía.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	63

## RESUMEN

En la formación social capitalista contemporánea el mundo de la vida es colonizado por la racionalidad económica del sistema que termina condicionando todas las actividades, relaciones y movimientos. Es como si viviéramos solo para el trabajo con su estereotipo funcional, donde la productividad y la eficacia están orientadas al crecimiento económico en un mundo industrial tecnificado que sigue el ideal de progreso. En este contexto, la fórmula más trabajo, más productividad, más consumo, más progreso, actúa como motor por antonomasia de la aceleración del tiempo social. En este sentido, la dinámica del tiempo social parece ser la idea de rápido, más rápido, es decir, la aceleración, el incremento de velocidad en la unidad de tiempo de las acciones sociales. Es pues algo exponencial, que va creciendo a un ritmo cada vez más rápido. Más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana. La metodología utilizada es la hermenéutica textual, donde los textos consultados se interpretan a la luz del tiempo social contemporáneo, que viene a ser la categoría de análisis e interpretación. Para concluir, la situación planteada con la aceleración del tiempo social, cambia la dinámica social al hacer más rápido el ritmo de la vida social porque el sistema impone sus lógicas productivas frente a las del mundo de la vida, afectando la vida de las personas con grandes implicaciones para la interacción social, por la re-significación en términos funcionales de todas las actividades sociales. Esto significa que aspectos culturales, morales y simbólicos, quedan reducidos en su mínima expresión, dando a entender que tiene más importancia el cálculo y la eficiencia de la racionalidad burocrática del mundo del trabajo frente a la diversidad de procesos que hay en la cotidianidad de los individuos.

**PALABRAS CLAVE:** ACELERACIÓN DEL TIEMPO SOCIAL; CONTEMPORANEIDAD; SISTEMA Y MUNDO DE LA VIDA; SOCIEDAD CAPITALISTA; TIEMPO SOCIAL.

## INTRODUCCIÓN

La investigación *Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea*, se hace para entender la evolución de la sociedad contemporánea desde la categoría analítica de la aceleración del tiempo social. Parafraseando a Beriain, la aceleración del tiempo social está modificando la estructura de la sociedad y el comportamiento humano, al aumentar el ritmo de la vida social, y por supuesto, la complejidad y contingencia de los entornos técnico, social y cultural (2008 19), que los hace altamente ambivalentes debido a las consecuencias de determinados cursos de acción.

La investigación también se hace para enriquecer el acervo cultural de la humanidad al indagar en la realidad de ese fenómeno social sentido. Significa que la naturaleza es la fuente de donde provienen las exigencias intelectuales. La realidad entonces deviene posibilidad de conocimiento en tanto heurísticamente la cuestionamos haciéndole preguntas.

Al plantear el fenómeno de la aceleración del tiempo social como objeto de conocimiento estamos señalando una situación particular de la sociedad capitalista contemporánea que es necesario develar para conocer, entender y transformar. Es un fenómeno que pasa desapercibido pero que lo sentimos en la vida cotidiana porque la condición humana conocida, con aceleración del tiempo, se está radicalmente transformando en el sentido de progreso que la modernidad le ha dado. En la medida que lo vayamos haciendo evidente se nos mostrará con todas sus implicaciones.

La aceleración del tiempo social hace referencia al signo con el que podemos identificar el curso del mundo occidental. Signo distintivo de época, de una sociedad acelerada en sus procesos sociales como consecuencia de un modelo de producción capitalista que busca el máximo beneficio y rendimiento en menor tiempo. Este rasgo está mostrando que la sociedad viene cambiando el estilo de vida social, las experiencias individuales y costumbres de los pueblos al configurar nuevas pautas culturales en las que el entorno laboral de los individuos tiene predominancia frente a las actividades cotidianas re-significando lo social en términos funcionales y burocráticos. Esto significa que estamos dando más valor al trabajo que a la vida en sí, es decir, se vive para el trabajo y su ámbito de relaciones laborales minimizando la interacción social como las derivadas de las relaciones familiares, de los pares de amigos, con el descanso creativo, con el tiempo significativo, entre otras.

La investigación sobre *Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea* se enmarca en el eje de la filosofía frente a los problemas del mundo: diálogo, análisis e interrogantes sobre la sociedad contemporánea, promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -

UNESCO (Sané 2011 xi). Este eje interdisciplinario entre filosofía y las ciencias sociales y humanas permite plantear preguntas sobre la sociedad actual para conocerla, entenderla y transformarla mediante la propuesta de acciones prácticas y orientadoras. Este análisis implica correlaciones de las disciplinas socio-antropo-filosóficas, debido a la apertura de las disciplinas y al trabajo compartido alrededor de problemáticas que demandan contribución de diferentes conocimientos.

Siguiendo a Berger (2000 198), consideramos que, “[...] uno se presenta como comentador de la cultura de la época y como intérprete de la experiencia contemporánea”. De este modo, pretendemos con este trabajo apropiarnos de esta idea para comentar la cultura de la época y la experiencia contemporánea abordando la cuestión del tiempo social como punto de partida para elaborar categorías y conceptos que coadyuven a la comprensión de nuestro mundo actual.

Con gusto recuerdo que de niño, tenía tiempo en abundancia para jugar y demás menesteres, hoy día, adulto, casado, profesional y empleado en una Institución de Educación Superior en Medellín-Colombia, el tiempo social es escaso, por el incremento en la densidad social, por el aumento o multiplicación de actividades sociales de la vida urbana en una unidad de tiempo. Por esta razón se encarará el argumento que la aceleración del tiempo social dominante contemporáneo es producto de la colonización de los mundos de vida por la lógica productiva y expansiva del sistema capitalista, con grandes efectos en el cómo individuos y colectividades estructuran sus proyectos y planes de vida: “la aceleración parece penetrar un ámbito tras otro, no solo el mundo industrial tecnificado -el centro empíricamente comprobable de cualquier aceleración-, sino igualmente la vida cotidiana, la política, la economía y el crecimiento poblacional” (Koselleck 2007 330).

Comencemos por aclarar qué entendemos por mundo de la vida y por sistema. El mundo de la vida comprende los ámbitos de actividad y relaciones del trabajo, del esparcimiento, de los intercambios sociales que se dan día a día y que están afectados por un mundo industrial tecnificado, superinformado, también por la política, la economía, el crecimiento poblacional. Este mundo de la vida es colonizado por el sistema, es decir, un sistema como el actual preocupado y acelerado por la productividad, por la eficacia, por el crecimiento económico, termina condicionando todas las actividades, relaciones y movimientos de lo que es el mundo de la vida. El sistema, entonces, comprende aquellos ámbitos de actividad relacionados con el mundo del trabajo, con la industria, con los desarrollos tecnológicos, con la política y la economía que proporcionan unos estereotipos de conducta orientados al cálculo y a la eficiencia en la organización burocrática del mundo industrial tecnificado. Estos conceptos los vamos a desarrollar acogiendo los aportes de Durkheim (1967) y Habermas (1990), entre otros, en los apartados correspondientes.

Con estos conceptos de sistema y mundo de la vida vamos a identificar implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea, en razón

de que “[...] La aceleración del tiempo, entendida como incremento de la velocidad de desplazamiento de mensajes, personas y mercancías va a ser uno de los grandes factores condicionantes de la experiencia del hombre en la vida moderna” (Berriain 2008 54. Las cursivas son del autor). Tanto es así que para Hartmut Rosa (2011 9) una característica de la modernidad “[...] es la experiencia de un cambio en la estructura temporal de la sociedad o, más exactamente, la experiencia de aceleración de la vida, cultura y/o historia”.

La sociología estudia el tiempo social de manera heurística haciéndose preguntas e indagando en la realidad de ese fenómeno social sentido, parecido a lo que hace el minero cuando excava en la tierra para extraer los minerales que están allí contenidos, el sociólogo con este fenómeno social del tiempo excava en la realidad para sacar fuera el rostro que estaba contenido, metáfora que sirve para reconocer la apertura a la realidad concreta.

El esfuerzo metodológico de Marx, Weber y Durkheim, fue el de haber tomado como objeto de estudio la sociedad concreta, real, la sociedad materializada en su concreción, en el sentido, según el cual, “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso” (Marx 1975 50). De esta forma, la noción de sociedad concreta es muy distinta a las sociedades imaginarias o abstractas planteadas por Platón o San Agustín.

Berriain (2008), en su obra *Aceleración y tiranía del presente*, habla de las estructuras temporales de la modernidad, para referirse a las sociedades modernas. Nosotros preferimos decir contemporaneidad, haciendo referencia al tiempo o época en que se vive, debido a que la aceleración es un fenómeno actual del desarrollo del capitalismo con incidencia en el *ethos* social o en los modos de comportamiento habituales de nuestra sociedad que modifica los ritmos de vida temporales al hacerla más rápida. Esta situación genera una experiencia distinta con connotaciones cualitativamente nuevas derivadas del movimiento en el mundo social. El inicio del capitalismo por los actores económicos en los siglos XIX y comienzos del XX, no conoció los desarrollos posteriores y las implicaciones socioculturales que hoy tenemos, sobre todo con la actitud hacia el consumo de la sociedad de masas (Cf., Bell 2007).

Aunque los vamos a emplear de manera recurrente, ésta no es una investigación sobre la historiografía y semántica de los conceptos Modernidad o Contemporaneidad, al modo de Koselleck (1993 287-332), pues no es el interés delimitar ni analizar estas temporalidades cronológicamente, nuestro objeto es analizar la experiencia contemporánea en relación con la aceleración del tiempo social, como expresión de un problema que se da en la época actual.

Veremos cómo el tiempo social del sistema capitalista presenta una lógica de producir más y aumentar la productividad en un período de tiempo causando aceleración pero también se presentan situaciones que generan procesos de desaceleración.

Dialéctica inherente al tiempo social que genera sus contradicciones debido a la complejidad social que presenta occidente, que a pesar de ser referido muchas veces como un todo cultural, encierra en sí diversidad de pensamientos y tradiciones. Es necesario recordar que la sociedad contemporánea es un todo diferenciado, posible de ser comprendida con la idea de Alfred Schütz, de realidades múltiples, donde “los seres humanos experimentan la realidad como conteniendo zonas con diferentes cualidades” (ctd en Beriain 1996 260). Esto es así porque “la realidad no es una situación lineal, cuyas regularidades determinan las interacciones humanas” (Román Maldonado 2008 8-9). Cuando hablamos de sistema y mundo de la vida lo hacemos para distinguir estas realidades del mundo social analíticamente. La observación metodológica en ningún momento implica separación, oposición o contradicción entre las categorías, pues la sociedad en general es un todo diferenciado compuesto por realidades multidimensionales.

La aceleración del tiempo social obedece a la fase de globalización del sistema capitalista que engloba a la sociedad occidental en general causando resonancia en todos los entornos sociales. Así como la fuerza de gravedad ejerce su atracción a todos los cuerpos, así mismo la sociedad capitalista de occidente ejerce su fuerza gravitatoria con intensidad relativa entre todos los actores interactuantes en el planeta. Esta lógica hace hegemónica o dominante el tiempo social al imponer su lógica a mundos de vida donde existe otra temporalidad social.

Con el listado de referencias bibliográficas traté de emular la imagen bíblica de Rebeca, quien con su cántaro al hombro “Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió” (Gn 24, 16-17). Esto significa que las fuentes se fueron abordando en la medida que fui desarrollando los temas sectoriales, según las exigencias del objeto de estudio. En este sentido, la selección de las fuentes estuvo orientada al objeto de conocimiento planteado sobre la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea.

El estudio en sí no planteó límites teóricos, pues según la búsqueda bibliográfica hay autores y líneas de trabajo investigativas que han abordado el problema del tiempo social como objeto de conocimiento. Al respecto, podemos mencionar solo a manera de inventario el número monográfico sobre el tiempo y cambio social de la *Revista Internacional de Sociología*, editada por el estudioso Ramos Torre (1997), así como la compilación del mismo autor de *Tiempo y Sociedad* (1992); el Congreso Español de Sociología, en sus versiones X y XI, realizados en el 2010 y 2013, respectivamente, con grupos de trabajo que tuvieron como objeto de reflexión el tiempo social en sus múltiples vertientes; otros autores que han estudiado el tiempo social son Beriain (2008), Rosa (2011), y Valencia Garcia (2007), entre otros. Algunos de los cuales citamos en el presente trabajo.

En cuanto a los impactos esperados se encuentra el análisis del fenómeno de la aceleración del tiempo social de la sociedad contemporánea que permite dilucidar las posibles transformaciones de una sociedad cada vez más compleja y contingente en tanto

la aceleración va produciendo situaciones densas en la vida colectiva. Al entender esta situación podríamos tomar conciencia y respetar ciertos tiempos y ciertos espacios, orden necesario para mantener el tiempo en el Sistema y el tiempo del Mundo de la Vida en sus respectivos fueros o límites. En esta medida se busca prever e indicar problemas y patologías derivadas de la aceleración del tiempo social.

Es así como el objetivo de la investigación se centró en la identificación de las posibles implicaciones de la aceleración del tiempo social de la sociedad capitalista contemporánea en los mundos de vida social de los individuos.

Un aspecto importante a resaltar es que la referencia que se hace a actores sociales o a situaciones específicas en el texto no tiene por intención ofrecer una aportación analítica y caracterizada de los mismos. La exposición de motivos es breve y es solo con el firme propósito de ejemplarizar algunos comportamientos y hechos que evidencian la aceleración del tiempo social en la sociedad capitalista occidental que sirven para un mejor planteamiento teórico del problema.

La metodología utilizada es la hermenéutica textual, donde los textos consultados se interpretan a la luz del tiempo social contemporáneo, que viene a ser la categoría de análisis e interpretación. También análisis de contenido con datos e intuiciones y teorías ajustadas a la realidad con un enfoque fenomenológico apoyado en la economía política<sup>1</sup>.

El trabajo de campo o la búsqueda de las unidades de análisis (libros, artículos de revistas, capítulos de libros, informes, boletines de prensa, ponencias de eventos académico/científicos como congresos, seminarios, etc) se hizo en bibliotecas, centros de documentación y bases de datos especializadas, que tuvieran textos relativos a la aceleración del tiempo social y a los temas sectoriales propuestos en los diversos capítulos.

Reflexiones preliminares sobre aspectos de la ilustración como antecedente del proceso de racionalización y del desencantamiento del mundo, del capítulo 2, fueron publicados por el autor en la revista virtual *Universidad Católica del Norte* (mayo-agosto., 2006) (18).

Luego de esta introducción, la estructura textual del presente trabajo de grado es como sigue. El primer capítulo, está referido al enfoque conceptual sobre el tiempo social; el segundo capítulo, a la modernidad como tiempo mítico secularizado del progreso; el tercer capítulo, a las contradicciones del sistema y mundo de la vida desde un tiempo acelerado; por último, se ofrecen las conclusiones y reflexiones generales logradas durante el proceso de investigación.

---

<sup>1</sup> Al respecto, hice uso de: (i) Reportes e informes de investigación referidos a la ocupación del tiempo en las sociedades modernas, (ii) reportes e informes sobre expectativas y proyectos de vida por ciclos de la misma, (iii) recuerdos y experiencias personales demostrables, y (iv) ejemplos de la vida cotidiana.

## CAPÍTULO 1: ENFOQUE Y CONTEXTO TEÓRICO

### Sobre la Noción de Tiempo Social

El tiempo social presenta dos dimensiones que se distinguen entre sí, nos referimos al tiempo cualitativo (tiempo significativo) y al tiempo cuantitativo (tiempo cronológico), cada uno con sus atributos. Esta distinción no implica separación, antes bien, coexisten en el seno de las sociedades como producto de la vida social, son “[...] el conjunto de *relaciones significativas* -de metáforas que representan el transcurso social-” (Beriaín 2008 27. Las cursivas son del autor).

El tiempo social co-produce y reproduce lo socio histórico. Nos encontramos pues con dos dimensiones temporales, en las cuales la acción social se inscribe en un tiempo concreto, donde construye, deconstruye y reconstruye la sociedad misma (Cf., Beriaín 1990). Este proceso es dialéctico, no lineal, quiere decir que a veces se encuentran, se articulan pero otras se contradicen. Es decir, lo social y lo histórico no son dos realidades separadas y excluyentes, sino que se vinculan debido a que lo social se va produciendo y transformando en nuevas realidades sociales por la acción de los hombres en el tiempo.

Entre una situación y unas conductas sociales se interpone la *formación de sentido*, un “*sistema de orientación de las conductas*”, fruto de la capacidad de creación simbólica del individuo. Aquí es donde opera el Imaginario Social como núcleo de creatividad sociocultural en el que se inscriben significaciones sociales como el mito, la religión, el progreso, etc. [...]. Esto muestra que el tiempo instituido nunca puede ser reducido a su aspecto puramente identitario, de calendario y mensurable (Beriaín 1996 59, 62. Las cursivas son del autor).

Cuando nos referimos a la *temporalidad cronológica* lo hacemos con respecto al tiempo calendario, al tiempo cuantitativo, correspondiente a los segundos, minutos, horas, días, meses, años, décadas, centurias, siglos; mientras que cuando hablamos de *temporalidad subjetiva* lo hacemos con respecto a su contenido de significado específico, a su tiempo cualitativo, correspondiente a las celebraciones, conmemoraciones, remembranzas. Ambos tiempos comportan una relación de inherencia recíproca en la sociedad como tal (Cf., Beriaín 1996 59-64; Valencia García 2007; Koselleck 1993).

Estos ritmos temporales se expresan en calendarios. Al decir de Durkheim (1992 9), “Las divisiones en días, semanas, meses, años, etc., corresponden a la periodicidad de los ritos, fiestas y ceremonias públicas. Un calendario da cuenta del ritmo de la actividad colectiva al mismo tiempo que tiene por función asegurar su regularidad”. El calendario distribuye las actividades que una colectividad realiza periódicamente en distintas fechas durante un período de tiempo determinado. Las fechas indican el conjunto

de relaciones significativas de lo ocurrido en un lugar que identificamos como tiempo social (significativo y cronológico), diferenciando aquellas fechas extraordinarias de las ordinarias por los sucesos o eventos ocurridos en la historia de las sociedades. Así las cosas, las sociedades históricas constituidas presentan calendarios que diferencian en sus relaciones significativas días extraordinarios de los ordinarios en la semana, donde la densidad social es distinta en cada caso.

Esto se pone de manifiesto en las actividades que realizamos los días de la semana. En los países occidentales, normalmente, de lunes a sábado, estamos en la oficina o lugar de trabajo. En estos días estamos concentrados en la realización de nuestras funciones laborales. El movimiento en la ciudad es rápido, caracterizado en general por el ruido urbano y el caos vehicular, el cumulo de personas caminando por la acera y aglutinadas en los semáforos para cruzar de calle, las personas de oficina vestidos elegantemente, el transporte público atestado de gente sobre todo en horas pico, restaurantes concurridos a la hora de almorzar. Es monotonía y repetición. Con agotamiento por el trabajo realizado en estos días, que limita la realización de otras actividades en la noche por el cansancio laboral. El domingo es conocido fácilmente porque hay más silencio, menos carros transitando las calles, las personas están vestidas informalmente, los mercados atestados de gente comprando provisiones y víveres para la semana. El transporte público es menos concurrido. Es día de descanso y esparcimiento, pausado, lento, con tiempo para compartir con la familia, los pares de amigos, los ritos religiosos, y la realización de tareas domésticas. Es variado, donde hay reparación y reproducción de la fuerza de trabajo en actividades distintas a las laborales. Vemos pues como se concentran densidades distintas entre la semana, unas concentradas en las labores productivas y las otras a la recreación de la vida social y moral el fin de semana.

Miremos como ejemplo algunas de estas relaciones temporales de la actividad colectiva. En Colombia se reparten de la siguiente forma:

El tiempo social (significativo y cronológico) del grito de Independencia, el 20 de julio de 1810, y la Batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, que conmemoramos como días de fiesta nacional, cada fecha con su contenido de significado específico. Lo mismo en días de fiesta religiosa, como la navidad, el 25 de diciembre, y el 6 de enero, día de los reyes magos. Diferenciando, al decir de Beriain, la alternancia periódica entre los días ordinarios de la semana de los extraordinarios de fin de semana y festivos (2008 24). Sin embargo, esta distinción se ha ido perdiendo como consecuencia de que algunos de los actores de la economía de servicios están abriendo sus negocios los días extraordinarios, domingos y festivos. En el teletrabajo también se presenta esta situación indiferenciada de los días de la semana.

Otro ejemplo es el correspondiente con el tiempo capitalista (o tiempo sistémico productivo):

[...] donde la institución explícita del tiempo identitario es un flujo mensurable, homogéneo, totalmente aritmético; y donde el tiempo imaginario es un tiempo 'infinito', representado como tiempo de progreso indefinido, de crecimiento ilimitado, de acumulación, de racionalización, de conquista de la naturaleza, de aproximación cada vez mayor a un saber exacto total, de realización de un fantasma de omnipotencia (Berriain 1996 62).

Los antropólogos dicen del tiempo en las sociedades tribales (o tiempo de los mundos de vida):

para indicar la duración del tiempo, los pueblos primitivos (véase las sociedades segmentadas) utilizan otros medios, derivados de sus quehaceres diarios, que nada tienen que ver con las computaciones del tiempo; en Madagascar la 'cocción del arroz' significa con frecuencia media hora, 'freír una langosta' un momento. Los nativos de Cross River dicen: 'el hombre murió en menos tiempo que el maíz tarda en tostarse completamente, es decir, en menos de aproximadamente quince minutos; 'el tiempo en que uno puede cocer unas verduras', es decir, una hora (Nilsson ctd en Berriain 2008 35-36).

El estudioso Jaén Navarro (D. Jaén Navarro, correo electrónico, 20 de agosto 2012) nos dice sobre el tiempo del *kairós* en el cristianismo:

El tiempo del cristianismo es vivir unidos a Cristo en el tiempo: "[...] Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." (Mt 28, 20). Es el tiempo el momento del encuentro salvífico con Cristo. Por eso el tiempo para el cristiano no es simplemente la sucesión de las horas, los días, los meses, los años, etc., sino el *kairós*, es decir, el momento favorable en el cual Cristo salva, redime, instruye, provee, plenifica la vida humana. Este es el contenido de 'todos los días hasta el fin del mundo'. Por eso el llamado es a vivir, percibir, recibir y gozar el *kairós* de cada instante.

Los procesos sociales llevan sus tiempos. "En la actualidad cada cosa cambiante lleva la medida de su tiempo. [...]. Existen en el universo innumerables tiempos" (Herder ctd en Berriain 1996 65). En completa correspondencia, Koselleck (1993 14) plantea que el tiempo "[...] está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones. Todas tienen determinados modos de realización que les son inherentes, con un ritmo temporal propio".

Este aspecto hay que tenerlo en cuenta porque tanto el sistema como el mundo de la vida tienen sus tiempos y ritmos internos de desarrollo. Vemos pues como el tiempo capitalista hace referencia al tiempo cronológico o cuantitativo y el tiempo del mundo de la vida al tiempo significativo o cualitativo. Esta situación nos lleva a plantear que el tiempo social del sistema y el tiempo social del mundo de la vida son temporalidades distintas, se realizan con diferentes ritmos temporales. El problema radica, como veremos, en que el

tiempo del sistema imponga sus lógicas productivas y expansivas sobre el tiempo del mundo de la vida, afectando la vida de las personas al acelerar el ritmo de la vida social.

Beriain (2008 34) ha identificado al menos tres metáforas para explicar el tiempo social en algunas culturas históricas: el círculo, la flecha y el punto. El círculo es el tiempo cíclico de los griegos, el eterno retorno, “el movimiento circular que asegura la supervivencia de las cosas a través de su repetición, originando su retorno continuo [...]” (*Id.* 41), una vez acabados los años del ciclo del período, se vuelven a contar de nuevo. Con la flecha identifica al tiempo cristiano escatológico de salvación de las almas, donde hay un principio y un fin. El alfa y el omega, el génesis y el apocalipsis. Es un tiempo lineal que va hacia adelante después de la venida de Jesucristo, en línea recta, a través de la secuencia de los días, las semanas, los meses, los años, etc. “El cristianismo nació de un fermento apocalíptico, bebió en la expectativa de un final del mundo, una expectativa que orientó las mentes de los creyentes hacia el futuro, hacia un evento concreto que pudiera completar aquel otro evento, la primera venida” (*Id.* 47). Con el punto reconoce el tiempo siempre presente, el aquí y el ahora, donde hay una desconexión entre las expectativas del futuro y las experiencias pasadas, haciendo del presente algo eterno, identificando el futuro con lo actual, por esto el presente hay que vivirlo con intensidad. “Todo simultáneamente y al instante, éste es el mito-motor que nos mueve, cuantas más cosas hagamos al mismo tiempo y cuanto más rápido las hagamos, mejor. Todo lleva la marca del cambio permanente y acelerado, nada puede valer y ser considerado como algo seguro y permanente en el tiempo” (*Id.* 56). Pero también está el tiempo en espiral, que no se configura en torno al círculo, ni a la línea, ni al punto, como en las anteriores metáforas. El tiempo en espiral aparentemente hay un retorno pero nada se vuelve a repetir, cada vuelta es ascendente y representa acontecimientos dados en la curva.

Es importante tener en cuenta estas metáforas sobre el tiempo porque vamos a ver más adelante las implicaciones que tienen en la aceleración del tiempo, sobre todo la flecha y el punto. La flecha, porque el discurso escatológico de salvación es secularizado con la idea de progreso; y el punto, es un asunto que incentiva el consumo en la sociedad capitalista en el tiempo presente.

Estas situaciones variables del tiempo es lo que Koselleck (2001) denomina *estratos del tiempo*. Como hemos visto el tiempo social no es uno ni único ni singular. Mucho por el contrario, hay diferentes movimientos temporales. “Remitir a la historia humana, política y social, y a la estructura histórica permite separar analíticamente diferentes niveles temporales en los que se mueven las personas, se desarrollan los acontecimientos o se averiguan sus presupuestos de larga duración” (*Id.* 35). Más adelante agrega: “Y es que los tiempos históricos constan de varios estratos que remiten unos a otros y sin que se puedan separar del conjunto” (*Id.* 36). “La ganancia de una teoría de los estratos del tiempo consiste por tanto en poder medir distintas velocidades, aceleraciones o demoras, y hacer así visibles distintos modos de cambio que ponen de

manifiesto una gran complejidad temporal” (*Id* 38). Es lo que queremos hacer visible con el cambio temporal de la sociedad occidental contemporánea.

### **La Aceleración del Tiempo Social**

En palabras de Jacob Burckhardt: “el proceso mundial conlleva una rapidez espantosa; los desarrollos que precisaban siglos se muestran en meses y semanas, como fantasmas volantes que pasan por delante, listos para pasar a la existencia” (ctd en Beriain 1996 215).

En este sentido, la dinámica del tiempo social parece ser la idea de rápido, más rápido, es decir, la aceleración, el incremento de velocidad en la unidad de tiempo de las acciones sociales. Es pues algo exponencial, que va creciendo a un ritmo cada vez más rápido. Más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana. Incrementamos la frecuencia de lo que ocurre en un momento, se mantienen las mismas coordenadas de tiempo, un segundo, una hora, lo que ocurre es que la frecuencia en esa unidad de tiempo se aumenta o multiplica, intensificándose el uso de ese tiempo. Al respecto, Carlos Marx al referirse a la intensificación del trabajo fabril en Inglaterra, dice:

Es evidente que, al progresar la maquinaria, y con ella la experiencia de una clase especial de obreros mecánicos, aumenta, por *impulso natural*, la velocidad, y, por lo tanto, la intensidad del trabajo. [La intensidad del trabajo] consiste en hacer que el obrero, intensificando la fuerza productiva del trabajo, pueda producir más con *el mismo desgaste de trabajo y en el mismo tiempo* (1974 337. Vol. I. Las cursivas son del autor).

Aquí vemos pues un rasgo característico que produce la aceleración, su consideración industrial, que luego miraremos con la idea de progreso, como un indicador empírico, porque ahora quiero seguir con la situación que planteó Marx (1974) sobre el inicio del capitalismo, que sucede hoy día, pero haciéndose extensiva a otros ámbitos de la acción social. Aquí es donde decimos que procesos de racionalidad administrativa / económica, penetran las conductas humanas, al monetarizar y burocratizar la interacción social. Es decir, la comunicación intersubjetiva mediada por el lenguaje y los símbolos, es minimizada por estructuras normativas, que reducen la interacción al rol funcional.

Entendemos, entonces, como las estructuras funcionales del sistema incrementan el flujo de actividades en el mismo período de tiempo. Identificando esta acción como racional con arreglo a fines, como diría Max Weber (1997), por el afán de lucro y el enriquecimiento desmedido de una economía capitalista irracional (pero racional dentro

de la dinámica del capitalismo), que está produciendo más y nuevas necesidades de las que la sociedad como tal pueda consumir.

Esto es así porque aumentan los constreñimientos institucionales al configurar nuevas condiciones sociales que nos convierten “[...] en dependientes del mercado de trabajo y con ello también en dependientes de una formación escolar, en dependientes del consumo, en dependientes de las regulaciones y providencias típicas del Estado Social, de las planificaciones del tráfico, de las ofertas de consumo, de las posibilidades y modas de la atención médica, psicológica y pedagógica” (Beck ctd en Beriain 2011 6), similar a lo que plantearon Horkheimer y Adorno en su clásica obra *Dialéctica de la ilustración* (1998) sobre la industria cultural que orienta el gusto al consumo de masas.

La aceleración del tiempo social es producto de la sociedad capitalista en cuanto tal, que produce y reproduce lo propio, lo suyo. Sus formas de ser social. La interacción social va produciendo y reproduciendo nuevas situaciones con sus morfologías, en las que se manifiesta lo social instituyendo significados y sentidos en el representar decir / hacer sociales. “[...] un nuevo contenido social a expresar” (Beriain 1990 20) que se hace pegamento en lo socio / histórico. Vale la pena recordar lo que dice Lévi-Strauss de la sociología de Gurvitch: “la vida social habría que ser considerada como el brotar continuo de una multitud de formas sociales, siempre nuevas” (1965 26). Así pues, el tiempo social deviene condición de posibilidad, en tanto la aceleración va produciendo situaciones densas en la vida colectiva. “Una sociedad se produce y reproduce en la medida que va generando con sus acciones en el mundo nuevos significados. Esta es la dinámica de la vida social” (Román Maldonado 2003) de la sociedad instituyente sobre la sociedad instituida.

## **El Tiempo Social en la Contemporaneidad**

Esta situación se entiende en la época contemporánea por los procesos originados de la racionalización sociocultural y de la diferenciación funcional de las sociedades occidentales, donde hay un desacoplamiento entre Sistema y Mundo de la vida. La racionalidad administrativa / económica de Sistema se hace explícita cuando en los núcleos vitales del Mundo de la vida, el hogar, por ejemplo, hacemos labores de la división social del trabajo, es decir, nos llevamos el trabajo para la casa, inclusive se incrementa esta actividad según la densidad laboral los fines de semana, días no laborales, reduciendo el tiempo libre a nuestra disposición de los días extraordinarios cuya densidad es distinta (Cf., Delfino 2011 98). Multiplicando o incrementando las actividades de la vida social en un período de tiempo, entonces por eso decimos que el tiempo pasa volando. La aceleración del tiempo social se siente en este tipo de situaciones funcionales, donde el tiempo cronológico pasa a una velocidad que no permite asimilación

del tiempo significativo y los días extraordinarios sean equiparables con los ordinarios, reduciéndose gradualmente la alternancia periódica entre los días ordinarios de los extraordinarios. Esta situación hace que el mundo de la vida quede reducido en su mínima expresión simbólica.

El progreso hace que se incrementen sin fin nuevas y más necesidades, este aumento produce aceleración, en cuanto la acción social es coordinada y regulada funcionalmente hacia el consumo de las necesidades. Pasamos así de una sociedad industrial, manufacturera, productora de bienes, a una sociedad de servicios, que se ofrecen a los consumidores, por el afán de posesión material de las personas, que podemos denominar como un hedonismo hacia el consumo. El consumir nos hace sentir bien, felices, pero ese placer hacia el consumo produce el incremento de la producción en los bienes y servicios de la economía causando aceleración. Es de recodar que la economía en una sociedad capitalista está orientada al crecimiento de las ganancias y utilidades, por tanto, “la lógica del capitalismo conecta el crecimiento con la aceleración, necesitado como está de incrementar la producción (crecimiento) así como la productividad (definida en términos temporales como el rendimiento por unidad de tiempo)” (Berriain 2008 151).

Las personas consumen “por la creciente disponibilidad de las conciencias individuales a la *colonización* por la industria de producción de sentimientos de carencia, por los medios de producción y difusión industriales de contenidos de conciencia” (Capella 1993 30. La cursiva es del autor). Estos sentimientos de carencia están arraigados en todos los estratos de la vida social, acentuándose aún más en personas con baja autoestima que suplen la falta con el consumo. La industria saca provecho de la situación al estimular el consumo con sus agencias multilaterales de información y divulgación mediante el imaginario colectivo de significaciones sociales que idealizan estereotipos funcionales. Irónicamente diríamos hoy día con Mandeville (1982) que “los vicios privados contribuyen al beneficio público”.

La expresión “el tiempo es oro” hace referencia a la aceleración del tiempo social. El tiempo es oro en tanto producto por unidad de tiempo, esfuerzo aplicado al trabajo. El tiempo hay que aprovecharlo al máximo porque significa dinero, entonces hay que trabajar para conseguirlo, incrementado en consecuencia la productividad. Es la mentalidad, por ejemplo, de las prostitutas o de los taxistas, en la que el tiempo es oro, a más clientes y carreras por unidad de tiempo, más ingresos, o ya, bajo la modalidad tan extendida actualmente de contrato laboral, por obra o producto del mundo del trabajo; por supuesto nada comparable a los movimientos bursátiles del capital financiero, la rapidez de las comunicaciones usando la virtualidad, donde miles de millones de dólares se mueven en tiempo record en transacciones. Aquí aplica otra noción del tiempo, no se trata de productividad, sino de rentabilidad: el tiempo como oportunidad. En el deporte también se ve esta situación del tiempo es oro, en la que los patrocinadores invierten millones, una milésima de segundo en competencia, cifra minúscula en tiempo altera el resultado. La

prueba “reina” del atletismo de los 100 metros o las carreras de velocidad de la natación estilo libre de 50 y 100 m o las carreras de autos de Fórmula Uno son prueba de ello. Para Beriain (2008 144) el tiempo es oro es una expresión que pudo suministrarle a Max Weber el prototipo de conducta racional / capitalista que describió en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2004). En efecto, “Esta nueva dimensión del tiempo en el capitalismo es puesta de manifiesto por Max Weber cuando la sitúa en medio de la conexión entre dinero y disciplina como un elemento central del espíritu capitalista” (*Ibid*).

El ritmo de la vida social aumenta cada vez más, hacemos las cosas cada vez más rápido, dormimos menos, comemos más rápido, los encuentros con los pares de amigos o con la familia cada vez son menos. El hecho es que hacemos más actividades que nuestros antecesores aumentando la densidad social en un período de tiempo. Optimizamos los recursos por nuestra mentalidad racional que instrumentaliza la naturaleza y las relaciones sociales. Los desplazamientos de un lugar a otro se hacen cada vez con más velocidad, las distancias se acortan.

Vivimos el presente como el aquí y el ahora, ya no soñamos ni pensamos en el futuro, ni hacemos planes a largo plazo (Cf., Beriain 2008 35-69), tendencia capitalista que reduce el ámbito de pensarse a largo plazo por la lógica de acumulación de capital y productividad en el ámbito laboral. Por ello las expectativas de futuro se ven reducidas o limitadas y el pasado no lo recordamos, dejando de lado las experiencias vividas de las generaciones anteriores. Hoy día ya no pensamos por ejemplo en permanecer 30 años laborando en una empresa, situación contraria sucedía antes o un poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la tendencia predominante era que una vez se firmaba el contrato, ya se sabía la fecha precisa de jubilación 30 años después. Conectamos esta situación con la aceleración en tanto colonización de las conciencias “[...] por los medios industriales de incitación al consumo que de percepción de la dificultad del futuro” (Capella 1993 28), es decir, se motiva vivir el presente pero consumiendo, *conditio sine qua non*. La vida se reduce entonces al presente, al vivir el día a día muchas veces sin contenido ni significado, con un vacío existencial.

Esta situación del presente como el aquí y el ahora, es vista por Lubbe (ctd en Beriain 2008 55) como una “*contracción de la conciencia del presente*”, donde la carga se aligera por las omisiones del pasado y del futuro. Por esta razón, nosotros interpretamos que para Koselleck (1993 333-357) la conciencia moderna del tiempo se caracteriza por la creciente diferencia entre el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa*, en la que hay una desconexión entre el pasado y el futuro, el pasado lo olvidamos perdiéndose el enlace de continuidad temporal, de ahí que el futuro este cargado de situaciones siempre nuevas en un eterno presente.

Entre el pasado, el presente y el futuro hay una multiplicación de circulación de información de los medios de comunicación, pero se disminuye el tiempo de asimilación. Entonces, en esa dinámica cada vez se va creando representativamente que lo que ocurrió ayer hace parte de un pasado lejano. Se puede inferir una connotación que

socialmente se tiene sobre la información y su rápida obsolescencia. En la llamada sociedad del conocimiento pasa algo similar con la multiplicación de circulación de información. La sociedad del conocimiento no es solamente la producción de información sino la asimilación de conocimiento y su apropiación social que con la rapidez de circulación no se da (Cf., Pardo 2008).

Dice Zuleta (1986 47), comentado a Platón, que éste “[...] llama esclavos a abogados, reyes y gentes así, que carecen de tiempo, es decir de libertad para pensar”, destacando la relación del tiempo con el conocimiento, con el desarrollo del saber que había en Grecia en aquella época. En la época actual somos esclavos..., porque carecemos de tiempo para pensar. Al profesional se le vincula para hacer, no para pensar porque no hay tiempo y además debe tener capacidad para trabajar bajo presión.

El ciclo de producción determina unos tiempos y una cualidad del mismo para las acciones humanas, que lleva prácticamente a convertir al ser humano, ya no solamente en labores que anteriormente se denominaban manuales, sino las nominadas como intelectuales, en un apéndice del sistema productivo, promoviendo únicamente el hacer o lo denominado como una participación técnica en el proceso, sin que se permite o habilite las posibilidades de pensar entendida en sentido que le da Horkheimer (2002) a la razón dialéctica o crítica en oposición a la razón instrumental, o la analizada por Heidegger en *¿Qué significa pensar?* (2005). En definitiva, ya por directrices o por agotamiento físico promovido en un hacer multiplicado, se prohíbe pensar al interior del proceso. Hay que hacerlo todo ya, "para mañana es tarde".

El ciclo de producción de la economía capitalista de la sociedad contemporánea está acelerado en sus procesos sociales. Es un rasgo distintivo de época que afecta al mundo de la vida, al acelerar el ritmo de la vida social. Dicho ciclo (producción, distribución, consumo) gira alrededor de la mercancía, este ciclo es acelerado al intensificarse la actividad laboral porque se reduce la jornada de trabajo, limitándose también la edad productiva del individuo. A pesar de que hay reducción de la jornada laboral hay que trabajar más, intensificándose el ciclo productivo. Entonces en un período de tiempo más corto hay más producción, más distribución y más consumo, al desgastarse la mercancía y volverse obsoleta más rápidamente. Esta situación genera cambios en la connotación cronológica de los sujetos con respecto a la vinculación de la producción.

Queremos relacionar el tiempo de vida útil de la persona con respecto al tiempo del sistema. Esta situación trae como consecuencia el desgaste de la fuerza de trabajo en tiempo menor, a pesar de que la persona tenga una edad menor. A los 40 años ya se está viejo para laborar, según se dice peyorativamente excluyendo al individuo del mundo laboral. Esta situación es contradictoria con respecto a la esperanza de vida, que ha aumentado gracias a los avances de la medicina en la investigación científica y a los desarrollos tecnológicos en esta materia. A este respecto, la Organización Mundial de la Salud (2008 4), dice que “las tendencias mundiales correspondientes a la esperanza de

vida muestran un aumento global de casi ocho años entre 1950 y 1978, y siete años más desde entonces”, es decir, desde estos años hay un aumento en la esperanza de vida de 15 años desde 1950 y 1978 hasta entonces. Particularmente en Colombia, “este indicador ha venido presentando un incremento a través del tiempo, siendo mayor la ganancia para las mujeres que para los hombres. En el período 1985 a 2005 la esperanza de vida al nacer aumentó 4.3 años para los hombres y 4.8 para las mujeres [...]. Entre 2005 y 2020 se estima que este indicador se incrementará de 72.6 a 76.2 años para ambos sexos [...]” (Departamento Nacional de Estadística 2007 4).

Vemos como el sistema margina al individuo del mundo laboral porque la vida útil disminuye, entonces, vivir más, ¿para qué?, es lo que se podría preguntar. En el pasado, con el desarrollo industrial, las personas se vinculaban más rápido con respecto a la edad y los desvinculaban más tarde, ahora la tendencia es vincularlos más tarde y desvincularlos más temprano.

En la formación social capitalista contemporánea el mundo de la vida es colonizado por el sistema que termina condicionando todas las actividades, relaciones y movimientos. Es como si viviéramos solo para el trabajo con su estereotipo funcional, donde la productividad y la eficacia están orientadas al crecimiento económico en un mundo industrial tecnificado que sigue el ideal de progreso. Entonces la fórmula más trabajo más productividad más consumo más progreso hace que la economía capitalista sea el motor por antonomasia de la aceleración del tiempo social.

La aceleración del tiempo social es connatural con el *ethos* social o los modos habituales de comportamiento, con la evolución de las sociedades occidentales, con los ritmos de la vida diaria. Es el atributo que tiene la sociedad de producir y reproducir lo suyo, en lo que las relaciones sociales son un producto social por el hecho de generar vínculos con los demás, formas de ser social que van instituyendo significados y sentidos en el representar decir / hacer sociales. Pero la aceleración tiene su contraparte, la desaceleración, el freno. Buscar el equilibrio de estas dinámicas sociales es primordial para asegurar los procesos de integración social. El freno está en los procesos sociales que originaron la aceleración, como factor condicionante de la experiencia humana. Recordando con optimismo el adagio del poeta Holderlin, quien dice: “cercano está el Dios y difícil es captarlo. Pero donde hay peligro crece lo que nos salva” (ctd en Beriain 2000 233-234).

Es cierto que la economía capitalista tiene como freno o proceso de desaceleración a la disminución de la actividad económica caracterizada en general por el desempleo masivo, el decreciente uso de recursos y el bajo nivel de inversiones; sin embargo, no son suficientes para generar procesos de freno de largo aliento que sean correlativos con la aceleración. Son temporalidades de baja aceleración. Son longitudinales, una vez sorteada la época de crisis se implementan mecanismos sociales para recuperar el ritmo y crecer exponencialmente. Se crean empleos y se incentiva la inversión para el consumo en masa.

Por supuesto, también están como factores que desaceleran, las sociedades rurales alejadas del ámbito urbano, sectas religiosas como los Amish, movimientos sociales antimodernistas y luditas; que van configurando un umbral de pensamiento y acción, un representar decir / hacer social que se hace pegamento en lo socio / histórico. Sin embargo, son actitudes particulares que no calan con la suficiente trascendencia o profundidad en la sociedad en general en cuanto tal. Solo tienen impacto en los círculos de interacción que forman la vida cotidiana de las personas.

Estas situaciones de desaceleración o freno no se entiendan como si la economía capitalista las propiciara de forma consciente o planificada para buscar equilibrios y generar en consecuencia procesos de integración social. La verdad del asunto es que la economía capitalista no se detiene porque el capital, como apunta Zamora siguiendo a Marx, “[...], no tiene ningún límite interno, no existe un punto de equilibrio y descanso” (2011 4). Busca la acumulación de capital y la creación de plusvalía a como dé lugar: “cuanto más se gana, más crece el hambre de ganancia”, dirá Marx (1974 334. Vol. I).

## CAPÍTULO 2: EL PROGRESO COMO TIEMPO MÍTICO SECULARIZADO

Para conocer la lógica evolutiva del proceso de racionalización que dio origen al período ilustrado en Europa es necesario remontarnos años atrás a dicho período. No podemos estudiar la contemporaneidad, no podemos investigar el fenómeno de la aceleración del tiempo social en la contemporaneidad de manera aislada del pasado. Hirschberger dice que para comprender el presente, nuestra contemporaneidad, hay que hacerlo desde el pasado. Nuestro autor enfatiza en que “El filósofo no puede limitarse a ver la actualidad simplemente en la generación en que vivimos. Filosofar es entender. Entender quiere decir calar hasta las raíces. En ellas tiene su punto de arranque nuestro tiempo” (1994 283. Tomo II).

Esta situación ilustrada se manifiesta hoy día como centralidad de la razón en el ser humano, es por ello que miramos el período de la ilustración europea como raíz o arranque de lo que experimentamos en nuestra vida contemporánea como aceleración del tiempo social. Es necesario explicar que no pretendemos caer en un eurocentrismo por lo que decimos de la razón ilustrada en la modernidad como si nosotros en Latinoamérica no tuviéramos nada que ver con la aceleración del tiempo social contemporáneo, analíticamente la retomamos para señalar una situación particular de la sociedad contemporánea, en la que para Beriaín la aceleración del tiempo social está modificando la estructura de la sociedad, al aumentar el ritmo de la vida social, y por supuesto, la complejidad y contingencia de los entornos técnico, social y cultural (2008 19), que los hace altamente ambivalentes debido a las consecuencias de determinados cursos de acción.

### **La Ilustración como Antecedente del Proceso de Racionalización y del Desencantamiento del Mundo**

La ilustración es antecedente del proceso de racionalización y entendimiento en occidente<sup>2</sup>, cuya característica es “[...] su optimismo en el poder de la razón y en la posibilidad de reorganizar a fondo la sociedad a base de principios racionales” (Ferrater Mora 1994 1761. Tomo II). En completa coincidencia con ello parecen estar Reale y Antiseri, cuando afirman que la Ilustración es “[...] un movimiento en cuya base se encuentra la confianza en la razón humana, al liberarse de las cadenas ciegas y absurdas de la tradición, y del cepo de la ignorancia, la superstición, el mito y la opresión” (2004 564. Tomo II).

---

<sup>2</sup> Es importante anotar que antecedentes de esta actitud los podemos rastrear en la figura metafórica de Prometeo, quien roba el fuego a los dioses para entregarlo a los humanos (el fuego, entonces, deviene expresión simbólica de la razón al configurar los umbrales del pensamiento con los cuales estructuramos el decir / hacer humano) y en el período renacentista en el filósofo inglés Francis Bacon, para quien la “ciencia es poder”, que sirve al dominio de la naturaleza para transformar al mundo por su sentido práctico (Hirschberger 1994 496. Tomo I).

“Difundid la luz de la razón, que la virtud y la dicha juntarán por sí mismas sus manos”, dice Hirschberger al caracterizar esta época (1994 145. Tomo II). Pero será Kant uno de los que mejor caracterice la razón de los ilustrados, cuando dice en *la respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?*:

la ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Es pues la divisa de la ilustración (7. La cursiva es del autor).

En esta época el hombre ilustrado ya no se sirve de las interpretaciones externas para comprender el mundo, como si éste hubiera devenido de un Dios o de una realidad metaempírica trascendente *ex nihilo*. Para Kant en la razón se centra el entendimiento de los individuos, hay una autonomía de la razón en la que el ser humano hace juicios de razón para comprender el mundo que le rodea. Se sirve del entendimiento en tanto alcanza mayoría de edad.

En contraposición a la minoría de edad se encuentra la capacidad del ser humano para representarse por sí mismo, su destreza de pensamiento, autorreferencia y entendimiento. Es así como la vida se centra en este atributo inherente de la razón como factor de entendimiento humano.

No cabe duda que Kant parte de una perspectiva racionalista como respuesta a los planteamientos de la época, gobernados por la postura mágico-religiosa de los acontecimientos, sin embargo, se vislumbra que la postura original del autor se trasfiere de manera particular a contextos modernos como la perspectiva de un hombre racional que mira el mundo con objetividad y practicidad, para dar cabida al valor de la materialización de lo existente y la instrumentalización de los fenómenos humanos.

Antecedentes de esta actitud la podemos evidenciar en Séneca y en los textos sapienciales del antiguo testamento de la biblia, donde se encuentran sentencias exhortando a la sabiduría, pero no solo en ellos, la historia de la filosofía es una búsqueda de la sabiduría, del λόγος - logos. Miremos solo el caso de Séneca (Ep 33, 7), quien dice en la epístola 33 a Lucilio:

Esto dijo Zenón: ¿y tú qué? Esto dijo Cleantes: ¿y tú, qué? ¿Hasta cuándo te moverás al dictado de otro? Ejerce tú el mando, expón alguna idea que llegue a la posteridad, ofrece algo y que ello sea de tu repuesto.

La propuesta hermenéutica de Séneca exhorta al hombre formado a dejar las enseñanzas aprendidas de los maestros para hablar por su propia cuenta, que brille con su luz y mensaje: saca agua de tu pozo, no es lo que dice aquel, tú qué dices. Estar bajo la conducción de otro impide el avance de la verdad, la tutela no deja pensar por cuenta propia. Los maestros son guías y referentes hacia la verdad, pero no los dueños absolutos dado que una parte está reservada a la posteridad. Esto significa que en el

conocimiento no todo está dicho ni concluido definitivamente. Séneca concluye la epístola 33 con estas palabras:

¿Entonces, qué?, ¿no voy a seguir las huellas de los antiguos? Por supuesto tomaré el camino trillado, mas si encontraré otro más accesible y llano, lo potenciaré. Quienes antes que nosotros abordaron estas cuestiones no son dueños, sino guías de nuestra mente. La verdad está a disposición de todos; nadie todavía la ha acaparado; gran parte de su estudio ha sido encomendado también a la posteridad (Ep 33, 11).

La ilustración, en este sentido, deviene raíz o arranque de la modernidad. En efecto, la intervención de la razón como fuerza que transforma lo real (Ferrater Mora 1994 1762. Tomo II) produce un conjunto de realidades cósmicas, sociales e históricas, en cuyo seno han de realizar los agentes sociales los actos característicos de la existencia humana. La modernidad, entonces, es el receptáculo del *ethos* humano o de los modos habituales de comportamiento en el que la razón de los ilustrados se despliega por toda la organización social e individual.

El despliegue de la razón ilustrada estructura la acción social y desarrolla la experiencia en los niveles macro y micro sociales, produciendo como consecuencia “[...] ese umbral epocal que comienza a conformarse a partir del siglo XVIII y que supone una nueva manera de comprender la realidad, en la cual el hombre re-ocupa posiciones que antes habían ocupado la naturaleza y Dios [...]” (Beriain 2000 9).

En este sentido, la situación moderna trae su luz y contenido, no viene a oscuras ni vacía. Es realidad abierta a lo que viene, actividades, acciones, hechos, oportunidades y posibilidades que van configurando ideas y sentidos para estar en el mundo social / histórico.

Antes de la razón ilustrada en la modernidad, la cosmovisión con la cual se interpretaba la realidad era centrada, instituida de significado, con una racionalidad de base metafísico / religiosa sagrada, sacralizada y encantada. Esto se presenta en sociedades no diferenciadas que tienen un sentido fuerte de cohesión simbólico / religioso.

Para Beriain (1990) la religión aparece aquí como el centro simbólico estructurador que dota a la sociedad de significado. En cambio, las sociedades de la modernidad que presentan la cosmovisión descentrada, instituida de significado, son sociedades diferenciadas que no tienen un sentido fuerte de cohesión simbólico religioso, porque lo religioso pierde su posición privilegiada de interpretación de toda la realidad, y se fragmenta al ser racionalizado para dar paso a una emergencia de centros de valor, formaciones discursivas estructuradas, autonomizadas, autorreferenciadas, que dotan a la sociedad de lo profano, desacralizado y desencantado.

En las sociedades no diferenciadas, la homogeneidad es el principio estructurador de la dinámica social, la diferenciación funcional, es el de las sociedades diferenciadas. Esto se expresa, por ejemplo, en religiones monoteístas como la cristiana, la judía y la musulmana; en los grandes imperios de la historia, como el romano; por su parte, la diferenciación funcional en la sociedad moderna se interpreta hoy como una creciente

diferenciación de esferas o subsistemas sociales donde cada uno actúa de acuerdo a lógicas propias. Emergen así formaciones discursivas estructuradas, autonomizadas, autorreferenciadas, como la económica, la política, la moral, la religiosa.

La razón de los ilustrados configura ese umbral epocal que llamamos “Modernidad”, según el cual el hombre es el intérprete de toda la realidad, desplazando en consecuencia de este razonamiento secular la cosmovisión centrada de la sociedad, en la cual la religión ocupaba el lugar interpretativo por excelencia, sobre todo reconocido colectiva e institucionalmente.

Cuando la razón ilustrada interviene en la configuración de la realidad, “no se vive ya ciega y crédulamente del patrimonio espiritual de la comunidad [ni de los dioses], sino que el individuo, a solas y en la libertad de su madurez mental, reelabora, examinando y probando por sí mismo, lo que se ha de pensar y tener por verdadero. Es una actitud totalmente diferente [a la cosmovisión centrada]” (Hirschberger 1994 45. Tomo I).

Estas formaciones sociales religiosas y seculares coexisten en el seno mismo de la sociedad “como un todo generalizado”, y se expresan empíricamente a través de actores sociales portadores de acción colectiva en un proceso dual diferenciador. No se puede llegar a la conclusión definitiva que la modernidad, con su razonamiento ilustrado, seculariza toda la experiencia del hombre moderno o reduce lo religioso a su mínima expresión simbólica o que el hecho religioso en cuanto tal desaparezca (Cf., Mardones 1998; Beriain 2011 93 ss).

La secularización pretende romper con el sentido de la religión cuyo sustrato se basa en la divinidad y en la interpretación simbólica del mundo que viene de la cosmovisión centrada; sin embargo, en el mundo moderno continúan interactuando como realidad viviente y vivificante los dioses, númenes, Jehová, Yahvé, Buda, Mahoma, caracterizados en la práctica humana. Las creencias religiosas dan sentido y significado a la experiencia humana. Lo que se observa y se intenta abarcar con las expresiones sobre lo religioso, es la relación abierta y recíproca que tiene la sociedad con la divinidad. Hecho social *total* (Cf., Mauss 1979; De Sahagún Lucas 1990) necesario para mayor conocimiento de las culturas. El pensamiento humano que se desarrolla con la experiencia lo que hace es fragmentar la realidad en distintos órdenes, en el que el religioso todavía se mantiene como razonamiento en la modernidad. La experiencia empírica así parece confirmarlo. Baste recordar el movimiento secular y religioso que hubo en todo el mundo con motivo de la muerte de su santidad el Papa Juan Pablo II, el 2 de abril del 2005, en el que líderes del mundo, así como fieles católicos y de otras posturas religiosas, expresaron las condolencias a la “Iglesia Católica” por el fallecimiento del pontífice. O las miradas puestas en el Cónclave para elegir al sucesor de la silla de Pedro por la renuncia del Papa Benedicto XVI de la curia romana, el 28 de febrero del 2013; y más recientemente, la canonización de los beatos Juan Pablo II y Juan XXIII como santos de la “Iglesia Católica”, proclama liderada por el Papa Francisco, acompañado por el Papa emérito Benedicto XVI, el 27 de abril del 2014.

Planteamos, además, la tesis según la cual el hombre cuando se halla en “situaciones límite” (como la tragedia, la muerte de un ser querido, la enfermedad) recurre a esa realidad misteriosa, a esa revelación, a ese principio meta-empírico o metarrelato, con el propósito de conseguir “el favor divino”, o la explicación trascendental que supere

tal situación, o por lo menos la disminuya. Es como si en ese momento, pero solo en ese momento, se le reconociera. Esa es la sensación, así quede no obstante la angustia del ser humano ante esas realidades límite. Ante las experiencias límite el dolor no se borra ni se elimina, se va diluyendo y controlando. El dolor entonces acompaña la condición humana, está ahí como punto de referencia del vivir cotidiano.

A este respecto, son conocidas las tribulaciones de Job, herido primero en sus bienes e hijos, luego en su carne por una enfermedad, para más tarde Yahvé rehacer su hacienda. El libro comienza así:

Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, apareció también entre ellos el Satán. Dijo entonces Yahvé al Satán: «¿De dónde vienes?». El Satán respondió: «De dar vueltas por la tierra y pasearme por ella». Yahvé replicó al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal». Respondió el Satán a Yahvé: «¿Te crees que Job teme a Dios por nada? No ves que lo has rodeado de protección, a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido sus actividades y sus rebaños se extienden por el país. Pero trata de poner la mano en sus posesiones; te apuesto a que te maldice a la cara». Contestó Yahvé al Satán: «De acuerdo. Métete con sus posesiones, pero no le pongas la mano encima». Y el Satán salió de la presencia de Yahvé (Jb 1, 6-12).

En consecuencia, Job se pregunta ¿Por qué?, y se lamenta diciendo al final del primer ciclo de discursos: “En vez de pan, me encuentro con sollozos, derramo suspiros como agua. Me sucede lo que más temía, me encuentro con lo que más me aterraba. Carezco de paz y tranquilidad, no descanso, todo es sobresalto” (Jb 3, 24-26). Al final del libro: “Yahvé cambió la suerte de Job después de haber intercedido por sus amigos, y duplicó todas sus posesiones” (Jb 42, 10). ¿Quién es el hombre?, ¿Quién soy yo?, ¿de dónde venimos y adónde vamos?, ¿adónde vamos después de esta vida? Son las preguntas de ultimidad las que permanecen aunque con respuestas distintas en cada período socio / histórico. La totalización de significado en el imaginario social que se expresa en los símbolos colectivos es lo que responde. Es una constante sociocultural que trasciende el espacio y el tiempo de todas las épocas, es una expresión cuyo significado profundo indica la búsqueda permanente y constante del ser humano. San Pablo es muy elocuente al decir en el Areópago en Atenas a los atenienses:

«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. Él creó, de un solo principio todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: ‘Porque somos también de su linaje’ (Hch 17, 24-28).

Pero la secularización también es portadora de significado. Para Jeffrey Alexander “[...] la racionalización y la diferenciación de la sociedad no han conducido al desencantamiento del mundo, mucho por el contrario el mundo continúa *encantado* y

plagado de *significados*, porque ésta es la condición de posibilidad para la acción social que solo ocurre en contextos de significación cultural” (Parafraseado por Salles 2006 72. La cursiva es del autor). En completa coincidencia parece estar Karin Knorr-Cetina, al decir:

Cuando hablamos de imaginación cultural, hacemos problema de los procesos clave de la modernidad y de las instituciones modernas. Las perspectivas teóricas más destacadas han ligado estos procesos, no a una adquisición de significado, sino a una *pérdida del mismo*, les han observado como grandes tendencias de transformación hacia una mayor mercantilización, racionalización, tecnificación. [Pero] el hecho de que ciertas regiones del mundo hayan experimentado una pérdida del fervor religioso no significa que en esos lugares no se den otras mitologías sustitutivas de la religión. La tesis del desencantamiento del mundo fracasa. Se basa en la ecuación del contenido de los sistemas particulares de creencias o modos de operación -que han cambiado- con “sustancia”, “significado”, “mundo-de-la-vida”, etc. en general. Si la proposición de pérdida de significado en la vida moderna y posmoderna es apartada de esta ecuación, ello equivale a una afirmación históricamente plausible pero trivial sobre la naturaleza cambiante de las estructuras de significado (ctd en Alexander y Smith 2000 3. La cursiva es de los autores).

En esta dirección la sociedad no se reduce al aspecto racional porque tiene nexos con la cultura que dota de significación y sentido la acción social. Señalo las notas porque todavía no está dicha la última palabra sobre el tema del desencantamiento del mundo, debido a los nuevos análisis de la realidad social. Vemos pues como el discurso ilustrado es construido, deconstruido y reconstruido desde otras pautas interpretativas que produce nuevos significados y formas de entender la experiencia del hombre en el mundo socio / histórico.

Jeffrey Alexander en su obra *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas* (2000), explora el tradicional problema “cultura y sociedad”. Al respecto, plantea:

[...] a pesar de la racionalización y de la diferenciación, el mundo moderno continúa estando “encantado” en aspectos fundamentalmente significativos; el pensamiento mágico e irracional continúa siendo central para el individuo y para la acción colectiva, los anhelos emocionales y las fantasías son centrales para las organizaciones y las instituciones así como el deseo de “salvación” y el miedo a la “condenación” continúan estructurando a los movimientos sociales y a la acción colectiva, pese a que ahora asumen formas seculares más que religiosas.

Lo religioso equivalente a lo sagrado, y lo profano a lo secular, dotan de significado y simbolismo la acción social que es realizada por seres humanos, personas que encuentran sentido en las experiencias vividas. La vida social es densa con múltiples y variadas facetas multidimensionales. Según la percepción de Jeffrey Alexander, Philip Smith y Steven Jay Sherwood (2000 128) “[...] la sociedad nunca se desprenderá de sus misterios -su irracionalidad, su “espesura”, sus virtudes trascendentes, su demoníaca magia negra, sus rituales catárticos, su intensa e incomprensible emocionalidad y sus densas, a veces vigorosas y a menudo tormentosas, relaciones de solidaridad”. Vemos entonces al

sistema social como un todo, como un “Dios” omnipotente e incomprensible, de ahí la complejidad para entender la sociedad contemporánea.

Pero con el desencantamiento del mundo se describe no solo la secularización o profanación de la sociedad occidental sino también la evolución de la sociedad moderna, donde “[...] las nuevas estructuras sociales vienen determinadas por la diferenciación de esos dos sistemas diferenciados funcionalmente compenetrados entre sí que cristalizaron en torno de los núcleos organizativos que son la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático” (Habermas 2011 11-12). Para Habermas (*Id.* 12), “Weber entiende este proceso como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines”.

Pero al desencantarse la imagen religiosa del mundo como consecuencia del proceso de racionalización se hace evidente la característica de la modernidad referida al principio de subjetividad, puesto que el hombre es ya el intérprete de la experiencia humana. Ésta es la realidad en la modernidad donde alcanza expresión cuando el sujeto hace intelecciones propias sobre el mundo que le rodea, es soberano de su interpretación. Al decir de Habermas (2011 27), Hegel “[...] ve caracterizada la Edad Moderna por un modo de relación del sujeto consigo mismo, que él denomina subjetividad”. El propio Hegel nos lo dice en sus palabras: “El principio del mundo reciente es la libertad de la subjetividad, el que puedan desarrollarse, el que se reconozca su derecho a todos los aspectos esenciales que están presentes en la totalidad espiritual” (ctd en Habermas 2011 27).

Este es el contexto filosófico al tipo de razón centrada en el sujeto, que más tarde será el equivalente de razón instrumental. Se centra la razón en el sujeto egoísta para lo cual la razón es razón en la medida que está en función o sirva a sus intereses de tal suerte que la razón pierde su carácter abstracto y general sobre todo como medio de entendimiento y deviene instrumento de los fines egoístas del individuo, es decir, entramos en el terreno de la razón meramente instrumental, como discurso y práctica hegemónica sobre la misma. La fundamentación filosófica de la economía clásica es ilustrativa al respecto (*Cf.*, Smith 1990).

Llegados aquí queremos relacionar la modernidad con la idea de progreso. La ilustración nos da un tiempo lineal, el tiempo que va en línea recta es una realidad que no se repite, sino que se abre al futuro, a una plenitud de los tiempos. Habermas nos dice que la modernidad es la época abierta al futuro, que la “[...] época moderna expresa la convicción de que el futuro ha empezado ya: significa la época que vive orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo futuro” (2011 15). Este tiempo lo intuyó Hegel al decir en su prólogo a la *Fenomenología del espíritu*:

No es difícil darse cuenta, por lo demás, de que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época. El espíritu ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación. El espíritu, ciertamente, no permanece nunca quieto, sino que se halla siempre en movimiento incesantemente progresivo. [...] la frivolidad y el tedio que se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido son solo los signos premonitorios de que algo otro se avecina. Estos paulatinos desprendimientos, que

no alteran la fisonomía del todo, se ven bruscamente interrumpidos por la aurora que de pronto ilumina como un rayo la imagen del mundo nuevo (1993 12).

Este tiempo moderno Beriain (2008 34) lo expresa con la metáfora de la flecha. Con la flecha identifica al tiempo cristiano escatológico de salvación de las almas, donde hay un principio y un fin. El alfa y el omega, el génesis y el apocalipsis. Es un tiempo lineal que va hacia adelante después de la venida de Jesucristo, en línea recta, a través de la secuencia de los días, las semanas, los meses, los años, etc. Con esta idea de tiempo del cristianismo hay una superación de la concepción cíclica del tiempo, ya no es el eterno retorno de los antiguos griegos que creían en la repetición del tiempo. Al respecto, para ilustrar el tiempo cíclico vale la pena recordar las sabias palabras del Cohélet donde se hace evidente dicha concepción:

¡Vanidad de vanidades! -dice Cohélet-, ¡vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol? Una generación va, otra generación viene; pero la tierra permanece donde está. Sale el sol, se pone el sol; corre hacia su lugar y de allí vuelve a salir. Sopla hacia el sur el viento y gira al norte; gira que te gira el viento, y vuelve el viento a girar. Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir. Todas las cosas cansan. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír. Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará. Nada nuevo hay bajo el sol. Si de algo se dice: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedará memoria entre los que después vendrán (Qo 1, 2-11).

Por su parte, Séneca también es muy elocuente, al preguntarse en la Epístola 24: ¿Hasta cuándo las mismas cosas? Nuestro filósofo razona del siguiente modo con cierta desesperanza por la repetición monótona que hace de la vida un sinsentido:

Es decir: me despertaré, dormiré; comeré, tendré hambre; sentiré frío y calor. Ninguna cosa tiene final, sino que todas enlazadas en círculo se alejan y vuelven; al día lo oculta la noche, a la noche el día, el verano termina con el otoño, al otoño lo persigue el invierno, al cual detiene la primavera; todo pasa para luego volver. No hago nada nuevo, ni contemplo nada nuevo [...] (Ep 24, 26).

Claro que para Séneca este sin sentido no es sobre la vida del hombre en sí mismo sino sobre la realidad a la cual no se le encuentra sentido. Este aspecto del tiempo cíclico también lo podemos evidenciar en la contemporaneidad cuando hay fracasos en la vida y debemos comenzar de nuevo.

Esta época moderna al ir hacia adelante lo que produce es algo nuevo. “Porque el mundo nuevo, el mundo moderno, se distingue del antiguo por estar abierto al futuro, el inicio que es la nueva época se repite y perpetua con cada momento de la actualidad que produce de sí algo nuevo” (Habermas 2011 16). Esto como algo inalcanzable que produce de sí algo nuevo es lo que algunos denominan progreso. En efecto, es progreso porque al no repetirse el tiempo del ciclo lo nuevo que se hace es novedad, es novísimo, lo último, lo actual, es progreso.

En consecuencia esta época moderna produce una nueva concepción de ciencia. La ciencia en Aristóteles y en la escolástica era especulación teórica sobre la realidad cuyo fin era el descubrimiento de las esencias, era conocimiento de esencias y substancias mediante lo cualitativo / eidético del ser. “Desde Aristóteles y a través de toda su escuela, ciencia y sabiduría fueron durante siglos cultivadas por amor a ellas mismas; fueron contemplación de la verdad y contemplación de los valores; significaron por eso un elemento primordial de aquella cultura que dio al hombre su dignidad, porque le dio su libertad al volverle a sí mismo y al elevarle por ese medio sobre las cosas del mundo” (Hirschberger 1994 496-497. Tomo I). En cambio, en la modernidad la ciencia tiene un fin práctico, transformar las condiciones de vida en la tierra, es decir, los resultados de la ciencia se colocan al servicio de la humanidad. Esta idea la intuyó Francis Bacon en el renacimiento, para quien la “ciencia es poder” por su sentido práctico (*Id.* 496). Este fin práctico de la ciencia se pondrá al servicio de la utilidad técnica, pasando el saber a ser un medio y no un fin en sí mismo como antaño se tenía. Esta concepción utilitaria de la ciencia y de la técnica fue configurando la industria moderna y por extensión la sociedad occidental. La idea de progreso entonces queda articulada con la ciencia y la técnica cuantitativa / mecanicista de la época moderna haciendo avanzar la industria y el capitalismo mediante un proceso lineal indefinido.

### **La Evolución como Progreso**

Con el concepto de Spencer de evolución, vamos a entender la idea de progreso del capitalismo occidental. Decimos idea porque el progreso es una significación imaginaria, “[...] que es apropiada de forma asimétrica por diferentes colectivos a nivel planetario” (Berriain 1996 65). A propósito, Spencer caracteriza la evolución, en los siguientes términos:

La primera característica de la evolución es que ésta consiste en un paso desde una forma menos coherente hasta una forma más coherente (por ejemplo: el sistema solar, surgido de una nebulosa). Su segunda y fundamental característica es que se trata de un paso desde lo homogéneo hasta lo heterogéneo (se aplica al desarrollo de todos los ámbitos de la realidad, tanto en el lenguaje, como en el arte). La tercera característica de la evolución es que constituye un paso desde lo indefinido hasta lo definido (como sucede en el avance desde ser una tribu salvaje hasta llegar a convertirse en un pueblo civilizado, con tareas y funciones claramente especificadas) (Reale y Antiseri 2005 301. Tomo III).

El sentido de evolución dado por Spencer es el de transición, de un estado a otro mejor, como un paso de lo homogéneo a lo heterogéneo. “No existe el reposo absoluto o la permanencia absoluta, y todos los objetos, así como el conjunto de todos los objetos, están sometidos en cada momento a alguna mutación de su estado” (Reale y Antiseri 2005 301. Tomo III).

La evolución es un proceso indefinido buscando lo mejor. El progreso es entonces lo mejor de lo dado en la evolución, en sentido estricto. ¿Con cuáles criterios valorar lo mejor? Es pues algo imaginario porque no hay parámetros empíricos definidos, así como tampoco hay parámetros válidos para comparar las culturas en sus procesos sociales.

Además es relativo a las búsquedas y respuestas sociales y al acervo de conocimiento establecido, sobre todo en la innovación. Jacob Bronowski (1983 20) llama la atención al respecto con estas palabras:

La ciudad pétreo de Machu Picchu en los Andes y la geometría de la Alhambra en la España morisca nos parecen, cinco siglos después, obras exquisitas de arte decorativo. Pero si detenemos nuestra apreciación en este punto, pasamos por alto la originalidad de las dos culturas que las edificaron. En su propio tiempo, estas construcciones fueron tan grandiosas e importantes para sus pueblos como en el día de hoy lo es para nosotros la arquitectura del DNA. En cada época hay un punto decisivo, una nueva forma de ver y asegurar la coherencia del mundo.

Cada época produce lo propio, lo suyo, siendo “[...] realidad abierta, repleta de actividades, de acciones, de hechos, de oportunidades y posibilidades que van estructurando un conjunto de concepciones, de significados y sentidos, con los cuales se está en interacción en el mundo social / histórico” (Román Maldonado 2006).

Esta idea lineal de progreso se interpreta como desarrollo, crecimiento, modernización, industrialización, según las agencias multilaterales dedicadas a impulsar el progreso en el Sur del hemisferio (Cf., Escobar 1996). Lo que hace que haya civilizaciones o países desarrollados, modernos e industrializados y otros en estado de mutación, a identificarse con aquellos que son los referentes. Es una clasificación etnocéntrica de las sociedades, que se valora con el “ojo ajeno”, para lo cual decimos que “se le resta a cualquier sociedad en general su constitución de ser, en el sentido ontológico del término. Las sociedades históricas constituidas como tales interactúan según fuerzas sociales visibles e invisibles que se encargan de la formación y estructuración sociales, así, las sociedades actúan como sociedades porque cada una es cada una, con todo lo que ello implique” (Román Maldonado 2003).

La universalidad de la sola idea de progreso debería ser replanteada por el progreso en plural de los contextos locales. El capitalismo extendió la idea que se hizo hegemónica a todo el mundo. Homogenizó las conductas de las personas según ese modo de producción, haciendo que lo que se produzca aquí sea igual en todas partes del globo. Con la globalización la economía capitalista no tiene fronteras porque el capital se moviliza. No obstante, el progreso en plural de los entornos sociológicos locales haría la diferencia y seguiríamos otra dirección. La historia de la humanidad es rica en diversidad de perspectivas, cosmovisiones y originalidad, como lo menciona Bronowski en los dos párrafos anteriores al referirse a Machu Picchu, en Perú, y a la Alhambra, en España. No obstante, nos preguntamos por la tendencia creciente que hay en la sociedad actual y es la de tratar de homogeneizar a través de la estandarización de los procesos.

## **El Progreso como Providencia**

La idea de progreso también la podemos entender desde la perspectiva de la secularización. Para Karl Lowith (1973) la filosofía de la historia es vista como progreso, en razón de la secularización del discurso escatológico de salvación. La fe y la

providencia, como significado teleológico, del fin último de la existencia humana, son vistas por la razón y la voluntad personal, para un futuro lleno de posibilidades y esperanza. Esto es así porque para los judíos y cristianos la historia es en el futuro, para los griegos y romanos clásicos, en cambio, la historia mira hacia el pasado, hacia el significado de los acontecimientos.

Después de estudiar las filosofías de la historia de Burckhardt, Marx, Hegel, Proudhon, Comte, Condorcet, Turgot, Voltaire, Vico, Bossuet, Joaquín de Fiore, San Agustín, Orosio y el concepto bíblico de historia, Lowith (1973 8) trata de demostrar que “[...] la filosofía de la historia se origina con la fe cristiana y judía en la perfección, y termina con la secularización de su entramado escatológico”. Dice la Nota preliminar de la obra que lo que hace la interpretación moderna de la historia de Occidente “[...] es secularizar un patrón teológico; transformar la fe original en la salvación por una creencia en el progreso, en un progreso siempre creciente, mediante el cual se supone que la Historia se redime a sí misma” (1973). El progreso entonces es vaciado del contenido religioso, escatológico que proveía en un creer hacia el futuro, hacia la salvación de las almas. Este cambio de mentalidad conecta con la aceleración en cuanto hace pensar que el progreso salva y encontramos en el mundo terrenal la expresión de la salvación con el consumo interminable de productos y servicios. El progreso entonces deviene “mecanismo” o mejor dicho forma de encantamiento del mundo.

Con la idea ascendente de lo mejor en el futuro, que lo mejor está por venir, el progreso es una actitud de nunca acabar. Nos encontramos entonces ante la novedad de la novedad más nueva. Como ejemplo de esta actitud en la contemporaneidad tenemos el paso de la telefonía fija a la móvil. En los años 40 del siglo XX el teléfono estaba pegado en la pared y se marcaba con disco, hoy día ha tenido grandes novedades hasta llegar a la telefonía móvil con el celular y las novedades propias de modelos de celular como el *BlackBerry*, el *iphone*, el *Android*, y el *windowsphone*. En un futuro cercano los celulares serán concentradores de más funciones para la realización de otras actividades, como ver la televisión, el 3 D, o que las dos personas o grupos de individuos al hablar se vean a través de la pantalla del celular como ocurre hoy día en algunos modelos de celular avanzados.

A propósito, destaco el comentario que hace el estudioso Darío Ernesto Jaén Navarro: “en realidad, se trata de una tensión dinámica, entre la historia futura, que no necesariamente es novedad, con lo que ya ha sucedido, que no necesariamente es antigüedad, porque se sigue actualizando” (D. Jaén Navarro, correo electrónico, 28 de septiembre de 2012). Punto de encuentro y lugar de múltiples determinaciones que abren posibilidades indefinidas entre las cuales hay que elegir. Ésta es una situación abrumadora para el ser humano porque no hay dónde escoger, a pesar de que el abanico de posibilidades sea cada vez más amplio. Véase el ejemplo anterior con la telefonía móvil de celulares donde hay una amplia gama de modelos para elegir. Con la circulación de información también sucede lo mismo. Anteriormente la circulación de información era limitada donde la escogencia era precisa y seleccionada, hoy día con el buscador de *google* se tiene acceso a miles de documentos de diversa índole y calidad, por poner solo este par de ejemplos sencillos de la cotidianidad; no obstante, nos preguntamos ¿cómo interactuar con todas las posibilidades y no perdernos en esa vorágine?

Con estas ideas sobre el progreso se ha configurado la industrialización en Occidente hasta nuestros días, concretándose en el período histórico de la revolución industrial en Inglaterra hacia 1760, que pasó de la producción agrícola, artesanal, a la industrial o manufacturera. De este tiempo hasta nuestros días, la ciencia y la técnica han logrado descubrimientos notables. “Es verdad que a nuestra mirada superficial sobre lo que nos rodea aparece hartas veces como evidente esta evolución hacia arriba. ¿Quién no designará como un efectivo progreso *in melius* el vapor, el ferrocarril, el auto, el avión, el teléfono, el telescopio, etc?” (Hirschberger 1994 351. Tomo II. La cursiva es del autor).

Sin embargo, el propio Hirschberger, afirma críticamente:

El desarrollo de los acontecimientos políticos y sociales del tiempo más cercano a nosotros, la “masificación” del hombre, las amenazadoras concentraciones de poder de diversa índole, el pavoroso potencial de destrucción de la guerra, fenómenos todos concomitantes de los adelantos de la ciencia y civilización modernas, dibujan un tétrico horizonte de inseguridad, abierto por el hombre, en el que peligran el hombre y la misma tierra. Esto nos hace palpar ahora lo precipitado que fue creer que el curso de la historia, que el mismo hombre hace, puede caracterizarse, sin más, como progreso (1994 352. Tomo II).

Las consecuencias imprevistas del progreso que describimos con el epígrafe “Deseando el bien hacemos el mal”, nos muestran los costes del progreso. La creciente capacidad humana de crear e innovar es también la capacidad de destruir. Esta situación nos recuerda la inseguridad planteada con la espada de Damocles, de que en cualquier momento nos acecha una catástrofe nuclear que pueda acabar con la vida en la tierra. Basta con recordar el accidente civil en la central nuclear de Chernóbil, el 26 de abril de 1986, y el más reciente en Japón, ocurrido el 11 de marzo de 2011, en la central nuclear Fukushima I. Para Beriain “[...] se ha pasado del destino *dado* metasocialmente, Dios, la naturaleza, al destino *producido* socialmente, como consecuencia de la multiplicación de la franja de posibilidades de *nuevas incertidumbres, pero está vez manufacturadas socialmente*” (2000 62. Las cursivas son del autor).

El “imperativo económico del crecimiento” es la norma básica de las sociedades capitalistas, sin responsabilidad moral alguna. Lo que importa es el crecimiento sin tener en cuenta las implicaciones sociales, morales y ecológicas derivadas de ese crecimiento. El impacto que tiene en las poblaciones y en el medio ambiente es devastador. La disminución de la capa de ozono, la deforestación, la extinción de especies de animales, la extinción de dialectos y lenguas nativas con su cosmovisión, el aumento del hambre y del desempleo, el crecimiento desmedido de la población y de las ciudades en su aspecto urbano, el analfabetismo, las enfermedades, la desmoralización y soledad de las personas, los conflictos bélicos, todos efectos concomitantes del crecimiento económico de un sistema económico irracional que busca el beneficio de unos pocos a costa de muchos.

La ilustración como discurso desarrolla un tiempo y la base material que la sustenta desarrolla otra lógica del tiempo que inicialmente se complementan pero que luego divergen. La ilustración como discurso plantea un tiempo teleológico, un tiempo metafísico, el tiempo del progreso, es una linealidad, en línea recta, que conduce inexorablemente al progreso de la humanidad, teniendo a la razón como faro e

instrumento; pero por otro lado, la revolución industrial y el despliegue de una economía de mercado y acumulación de capital se van a centrar en los tiempos de corta duración, ejemplificado claramente en el trabajo de Taylor (1961) y su estudio científico sobre ritmos y movimientos de los trabajadores y el proceso productivo, es decir, el dominio del cronometro sobre la actividad humana. En este sentido, “El tiempo, entonces, dejó de ser una sucesión de experiencias para convertirse en una colección de horas, minutos y segundos que se pueden atesorar” (Lasén ctd en Valencia García 2007 112-113). Paradoja o dialéctica entre un tiempo allende (la teleología del progreso) y un tiempo aquende (el del corto plazo y la productividad).

En consecuencia se presenta una contradicción entre tiempos cortos y tiempos largos donde analógicamente se podría equiparar con finito e infinito dada su duración, a modo de ejemplo se encuentran recursos finitos (naturales no renovables) con ideales infinitos (pérdida de ideologías, de utopías, de metarrelatos) horizontes cada vez lejanos (expectativas), a más cerca más lejos. Tiempos cortos, tiempos largos.

Ahora bien, acorde con la teoría *estratos del tiempo* del autor Koselleck (2001 35-42) podemos diferenciar analíticamente estos niveles temporales en los cuales se mueven las personas y se desarrollan situaciones, en nuestro caso vamos a inferir algunos ejemplos acelerados de tiempos cortos y de tiempos largos, para manifestar la complejidad temporal en la cual nos movemos y existimos, pues como hemos dicho, el tiempo social no es uno ni único ni singular, hay diferentes movimientos temporales en los cuales el tiempo hegemónico es el corto por la rapidez con la cual se dan las cosas, pues no hay tiempo de esperar lo que se desea y necesita: para mañana es tarde.

Ejemplos de tiempos cortos:

El neoliberalismo que propicia el poder y la riqueza en unos pocos (con el individualismo del mercado) mediante las reformas laborales que impulsan los adalides de esta postura económica imperante en el mundo, como el Banco Mundial -BM- y el Fondo Monetario Internacional -FMI-, actores económicos que afirman dar asistencia técnica y financiera a los países en desarrollo mediante préstamos a intereses bajos para reducir la pobreza y la desigualdad social en periodos cortos de tiempo. Es decir, pretenden apoyar el desarrollo de esos países endeudándolos para luego cobrar con más utilidad la deuda adquirida a largo plazo. Es una estrategia política de subyugación del “otro”, donde no hay negociación equitativa entre las partes por la relación desigual establecida entre el prestamista y el deudor. Recordamos a Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, al señor y al siervo o al amo y al esclavo. Sin embargo, en las investigaciones *Un crecimiento impulsado por los ingresos: una estrategia equitativa para la recuperación económica y Un neoliberalismo amortiguado: Tripartismo y reformas económicas en el mundo en desarrollo*; la Organización Internacional del Trabajo -OIT- propone estrategias para revertir dicha tendencia neoliberal como el aumento de los salarios, por una parte, y la unión de objetivos económicos con objetivos sociales, por la otra (Lavoie y Stockhammer 2014; Frayle 2014).

Otro ejemplo de tiempos cortos es el recorte del tiempo académico de los estudiantes al mermar los contenidos curriculares de los programas profesionales, con el objetivo de que se involucren más rápido a la vida laboral. Esto significa que carreras que duraban 5 años en Colombia hoy día duren 4, o semestres de 20 semanas hoy sean de

16, o semestres de 16 semanas sean divididos en dos bloques académicos dos meses por bloque cada uno. El tiempo de estudio se reduce y hace que empiecen a trabajar a más corta edad y con menos contenido formativo. En un contexto como éstos de la reducción del tiempo de estudios cabe preguntarse por la pertinencia de los contenidos y calidad de la educación dada por las Instituciones de Educación Superior -IES. Por supuesto, esta situación se va a evidenciar cuando los egresados (la juventud) no encuentren empleo y no sepan proyectarse de manera independiente porque la universidad no les proporcionó los conocimientos necesarios para estar en la realidad por la precariedad académica en la que andan dichas instituciones. Hay una situación donde el capital está invirtiéndose en la educación y la está organizando como una actividad productiva que da lucro.

Hay una experiencia del tiempo acelerado desde el punto de vista de la producción académica/científica pero en función de la innovación del producto, no en función de la producción de pensamiento intelectual donde hay una desaceleración del tiempo al no construirse objeto de conocimiento. La consigna es producir en función de la innovación y la innovación en función del mercado donde hay que cumplir con indicadores para que el producto sea comercializado. Hay una aceleración del tiempo en función de la producción académica que no indica aceleración de la producción académica estratégica, así como tampoco indica que a mayor productividad mayor sea la solución a los problemas vitales de la sociedad. En este caso más no necesariamente es mejor. Es un ejemplo de innovación de una experiencia acelerada del tiempo que termina siendo contraproducente para la producción humanística/científica, y ha puesto a la innovación en términos de producción de tecnologías para el mercado que no significa preguntarse por los grandes problemas del hombre y la humanidad sino preguntarse por pequeños detalles que mejoren un producto. La innovación contemporánea es fundamentalmente realizar mejoras de detalles en los productos: mejorar el aspecto de un edificio, mejorar el aspecto de un carro, mejorar el aspecto de una cosa; la innovación se centra en el detalle del producto y muy pocas veces en el proceso de producción, para la cual requiere más tiempo.

En la misma perspectiva de las publicaciones se evidencia aceleración del tiempo en este otro sentido, cuando se incentiva la publicación de artículos y libros para cumplir con los decretos que mejoran el salario de profesores de Universidades Públicas, como el 1444 de 1992 y el 1279 de 2002, en la que el estímulo pecuniario hizo que aumentara la publicación universitaria así como el salario de quienes publican. El artículo del autor Pablo Arango (2009) analizando las implicaciones de ambos decretos es muy elocuente. También está la situación de buscarle publicación a resultados parciales de Investigación cada cuatrimestre o cada semestre acorde con los objetivos logrados en los proyectos como hacen algunas Instituciones de Educación Superior -IES- para mostrar resultados. Ambos casos muestran el afán de publicar en periodos cortos de tiempo. La intencionalidad del primero es que algunos “[...] autores no escriben para ser leídos, sino para engrosar su currículum y aumentar su sueldo” (Arango 2009), y la del segundo es cumplir con los indicadores de producción esperados por cada IES.

Las publicaciones que antes se demoraban años, hoy día se hacen en meses, claro que sin el mismo contenido, porque en periodos cortos de tiempo no se alcanza a desarrollar objeto de conocimiento como antaño, es decir, experticia en un tema de cualquier ciencia o área disciplinar hoy solo se logran meras descripciones y estados del

arte. Al desarrollar objeto de conocimiento estamos desarrollando saber. El desarrollo del saber nos pone a explorar en las fronteras del conocimiento al problematizar la realidad social. La idea desarrollo del saber, la tomo prestada del estudioso Darío Ernesto Jaén Navarro, quien la expresó en los coloquios de estudio y discernimiento que tiene con el autor del presente escrito. Hace referencia a que el saber estudiado hay que desarrollarlo en sus implicaciones y posibilidades profesionales.

El desarrollo del saber es para ir cada vez más allá en búsqueda, consolidación y apropiación del conocimiento. El saber por el saber en sí mismo, como un valor. Más precisamente, se cultiva el pensamiento por amor a la sabiduría. El hombre sabio es aquel que se instruye por las ganas de conocer.

La actitud que proponemos con el desarrollo del saber es correspondiente con el desarrollo moral; al respecto, Lawrence Kohlberg (1992 187-188), explica los tres grandes niveles de juicio moral por los cuales pasan todos los individuos: “[...] el Nivel I es una persona preconvencional, para quien las normas y expectativas sociales son algo externos a sí mismo; el Nivel II es una persona convencional, en la que el yo se identifica con las reglas y expectativas de otros; y el Nivel III es una persona postconvencional, que ha diferenciado su yo de las normas y expectativas de otros y define sus valores según unos principios autoescogidos”. Pues bien, el nivel postconvencional es el que rescatamos y va en sintonía con la máxima kantiana de pensar por sí mismo, sin servirse de la guía de otro. En este nivel es donde creemos se producen ideas que llevan al ascenso cultural, al plantear: “¿Cómo dar nacimiento a aquellas ideas vitales y procreadoras, que se multiplican en miles de formas y se difunden por todos lados, haciendo avanzar la civilización y constituyendo la dignidad del hombre?” (Peirce 1988 223).

También está la tendencia cada vez creciente de los cursos de lectura rápida, con el propósito de leer más y más en menos tiempo.

Otro aspecto en completa correspondencia, es la referida a los niños/as y adolescentes que tienen experiencias de vida que no corresponden con la edad vivida, es decir, presentan una madurez precoz, queriendo llegar a la edad adulta sin tener la edad para ese periodo de vida. Las experiencias sexuales de niños/as y adolescentes y los respectivos embarazos no deseados o prematuros son un ejemplo paradigmático en la sociedad contemporánea, claro que también están el trabajo infantil, el fumar e ingerir drogas y bebidas embriagantes. Sobre el inicio de la vida sexual temprana, “[...] datos de encuestas domiciliarias efectuadas en diversos países y representativas del mundo en desarrollo (sin incluir a China), aproximadamente un 11% de las mujeres y un 6% de los varones de 15 a 19 años afirmaron haber tenido relaciones sexuales antes de los 15 años” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF 2011 22). Los niños/as y adolescentes viven ese periodo de vida en forma acelerada y no alcanzan el desarrollo propio de los aspectos psicológicos y fisiológicos de la edad. Todo se hace más rápido sin importar la edad del individuo y los procesos vitales. La situación parte del contexto social acelerado del entorno del adulto que hace que se acelere el del niño. El contexto educativo le pide al niño que sepa leer y escribir a edad menor. Está despertando emociones que están pero con tiempo se despertarían acorde a la edad y tendrían la madurez física y psicológica para asumirlas. Hay edades y experiencias propias para cada etapa del desarrollo de la vida. El problema de esta actitud es que les “roba” a los

niños/as y a los adolescentes las experiencias propias que deberían tener en esas edades, sobre todo lo que tiene que ver con la ingenuidad y transparencia. Valores escasos en el mundo contemporáneo que todo lo quiere regular mediante leyes y decretos.

Pero sigamos con el ejemplo del celular que teníamos unos párrafos anteriores, para mostrar cómo ha cambiado la cotidianidad del sujeto con la experiencia del tiempo, transformando el mundo de la vida. Vamos a ver el celular como producto y el celular como concentrador o *hub*, es un dispositivo desde el cual se pueden dar determinados tipos de relaciones. Tenemos dos cosas: transformaciones en el producto celular, desde que nacieron hasta ahora, la evolución del producto al estimular nuevos *hardware* y *software*. El celular es convergente con otra tecnología que es Internet. De un dispositivo de radio, al Internet que es la manera de cómo se conectan los dispositivos, hasta que el celular terminó siendo un pequeño computador que conecta muchas cosas que provienen de Internet.

El celular como producto se conectó con un proceso de articulaciones que es Internet y generó una nueva realidad social. Esa nueva realidad social es en la innovación de los productos y en la emergencia de una innovación social que son las redes sociales. El celular aumenta el uso de redes sociales y hay una experiencia de relacionamiento que antes no se tenía. Hay una experiencia de relación con los amigos y una experiencia de relación con el mundo. La relación con el mundo anteriormente era mediante libros, periódicos, televisor; hoy día Internet posibilita la relación *youtube*, *skype*, *chat*. Estoy enterado de mis amigos y de lo que pasa en el mundo. Aparece un nuevo tiempo que es la simultaneidad, simultáneamente me comunico con muchos amigos, simultáneamente mantengo varias relaciones, así algunas sean interrumpidas o de poca concentración y duración.

Esta situación solamente se da por la posibilidad de la tecnología de los nuevos productos. Se experimentan dos cosas: por una parte, la aceleración del tiempo de los productos con el consumo, hay una colonización del sistema porque nos induce a consumir y a consumir acorde con los nuevos modelos de *hardware* y *software*, dando creer a la gente que si no tienen estos nuevos productos se van quedando atrás en términos comunicativos; pero por otra parte, hay una recreación de los mundos de vida, porque ya con el aparato puedo generar un nuevo ecosistema de amigos con los cuales me relaciono fundamentalmente vía ese aparato, relación mediada con Internet, con el móvil, no cara a cara como antaño con la cercanía de cuerpos.

Entonces aparece la experiencia del tiempo de lo simultáneo, que es la experiencia del tiempo que tienen los jóvenes hoy día, vía *twitter*, *facebook*, *instagram*, *wasap*, *tumblr*, *flickr*. En este sentido, el futuro puede que no exista y hay una innovación que no es de cara al futuro del progreso, sino que es una innovación en el presente, en un presente continuo, una innovación en el andando. Es una innovación o una experiencia del tiempo en el presente continuo, no una innovación en el futuro. Hay una adecuación subjetiva del individuo a lo que va a pasar rápido.

Hay una experiencia del tiempo nueva a partir de las tecnologías y no es una experiencia del tiempo que se tiene al estilo ford-taylorista. Entonces apuntamos dos tipos de experiencia distinta del tiempo: el tiempo del presente continuo, del andamiento, pero

que es una experiencia que también está situada en momentos de alta aceleración de la producción y en momentos de vacíos de la producción con los paros, el desempleo y las crisis económicas.

Otro aspecto que acelera son las programaciones de los calendarios porque las fechas del mañana hacen que psicológicamente el futuro sea hoy haciendo del presente un omnipresente. Otro punto a destacar es que ya no soñamos ni tenemos ideales a largo plazo por la tendencia capitalista de hacerlo todo ya, para mañana es tarde, como comúnmente se dice. Así las expectativas se reducen en el tiempo dejando el presente y el futuro sin pasado, puesto que hay una distancia cada vez más creciente entre las expectativas del futuro y las experiencias del pasado (Cf., Koselleck 1993 333-357). No hay conexión entre una y otra que permita enlazar y continuar para que las expectativas del futuro tengan la experiencia del pasado al recordarlo. Las nuevas generaciones no saben del pasado, y no tienen expectativas para el futuro, dado que vivimos en un presente eterno, donde la novedad de lo más nuevo es la característica de esta tendencia. Eso más nuevo lo podríamos llamar progreso, como no hay conexión con el pasado entonces cualquier cosa resulta novedosa o nueva. La moda es un ejemplo que también puede ilustrar este caso en la que se introduce en cada temporada nuevos accesorios, telas, y trajes según la colección expuesta por los diseñadores.

Pero tal vez el caso más paradigmático de tiempos cortos es el relacionado con el avance de las Tecnologías de la Información y Comunicación -TIC, al hacer más rápida la comunicación, casi al momento, incluso podemos presenciar los eventos que causan noticia al instante, una vez presentados y seguir la secuencia del suceso en vivo y en directo desde cualquier lugar del mundo como si ahí estuviéramos. Dialéctica inherente en un mundo globalizado, donde la interacción entre lo local y lo global se da en la vida cotidiana de las personas transformando estilos de vida y las identidades constituidas al presentar los hechos aquí-ahora. Tanto es así que lo que pasó ayer quedó atrás y lo olvidamos fácilmente por estar pendientes de las novedades del día. El aquí-ahora sustituye al después-luego como antaño era, donde la comunicación de noticias de lo que ocurría en el mundo se demoraba acorde con los recursos comunicativos disponibles en ese momento. Pero los *mass media* no solo transformaron la forma de comunicar, cambiaron también la interacción entre las personas. Se pasó de la interacción cara a cara a la mediada por dichos medios, donde el *chats* y el correo electrónico sean las herramientas más representativas con grandes implicaciones para la construcción de tejido social al despersonalizarse la interacción social.

Son algunos ejemplos de lo que experimentamos en la vida cotidiana donde se da la aceleración en tiempos cortos. Ahora bien, como ejemplos de tiempos largos podemos inferir las siguientes situaciones.

Ejemplos de tiempos largos:

De la doctrina del pecado original como metarrelato religioso, hacia el discurso escatológico de salvación:

Yahvé Dios hizo para el hombre túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahvé Dios: «¡Resulta que el hombre ha venido a ser uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol

de la vida y comiendo de él viva para siempre». Y lo echó Yahvé Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de dónde había sido tomado. Tras expulsar al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida (Gn 3, 21-24).

Adán y Eva se ven de otra manera, por eso se cubren, se ven desnudos y se avergüenzan. El pecado de Adán y Eva es porque se apropian de una potestad que solo Dios tiene que es el juicio, el discernimiento del bien y del mal. El hombre todo lo juzga, está constantemente tomando posturas, juzga y se descubre impotente. Se vuelve inseguro porque duda. Hay adversidad porque no estamos en el paraíso, en la tierra prometida que mana leche y miel, de ahí el pecado, la dominación, el sufrimiento y la muerte. Hay ruptura con la fuente original que es Dios, porque solo Dios juzga:

Aunque a mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano. ¡Ni yo mismo me juzgo! Ciertamente que mi conciencia nada me reprocha; más no por eso quedé justificado. Mi juez es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones. Entonces recibirá cada cual de Dios lo que le corresponda (1 Co 4, 3-5).

La transición del pecado al perdón es pasar del juicio al amor, es decir, no juzgar porque los males del hombre provienen del juicio. Al amar estamos respetando y aceptando al otro como humanidad personificada que es: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros” (Jn 13, 34). En el amor está la unión con la fuente original, con Dios quien nos redime del pecado. Así pues dichoso el que no se juzga, sino el que ama y cree y el creer nos da acceso al árbol de la vida:

“Yo soy el Alfa y la Omega, *el Primero y el Último*, el Principio y el Fin. Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la vida y entrarán por las puertas en la ciudad” (Ap 22, 13-14). Las vestiduras son las obras en Dios, que Jesús salva. El comer del árbol de la vida es la fe y si tenemos fe creemos. Es el tiempo en cual Dios crea, salva, y redime. Es la plenitud del *kairós*, la manifestación de Dios en la tierra a través del tiempo, en el tiempo. El tiempo de Dios es el tiempo que viene cargado de cosas nuevas, nuevas relaciones, nuevas experiencias, siempre viene el tiempo de Dios, nosotros salimos al encuentro de lo que Dios nos provee en sus tiempos que vienen.

Otro ejemplo de tiempo largo puede ser el fin de los partidos políticos como expresión de posiciones ideológicas:

Se puede decir que el conjunto de ideas sobre la concepción de un Estado justo, igualitario y democrático, donde la ley, las libertades individuales y colectivas son valores que expresan el desarrollo moral alcanzado, es concretado de forma diferencial por los Partidos Políticos, escenarios públicos de participación ciudadana que buscan el poder del Estado por la competencia. En Colombia, por ejemplo, hay Partidos Políticos que expresan a su manera esos ideales que los adeptos defienden. El Partido Liberal, partidario en general de las libertades civiles, derechos individuales y la propiedad privada; el Partido Conservador, seguidor por lo común de la conservación de las

tradiciones, la religión, el orden y la familia; y el Polo Democrático Alternativo, que busca la transformación de las estructuras económicas y sociales imperantes por otras más justas. Por poner solo el ejemplo de estos tres, que son los que originalmente provienen los demás, son como los tipos puros, son los que tienen la historia, la tradición en el país, y las posiciones políticas divergentes.

Estos partidos se han diversificado buscando cada uno intereses propios, desdibujando las ideas o doctrinas que fueron constituyentes para su creación. Es decir, la voluntad política orientada hacia unos objetivos comunes se reduce a fragmentos por la diferencia de opiniones de tanto partido del mismo tenor. Surge entonces lo que podríamos denominar empresas electorales o doble militancia que deforman las ideas originarias de los partidos al interpretarlas a su libre albedrío. Estas disidencias “que montan rancho aparte” generan controversia por las diferencias que motivan la separación.

Vemos entonces que del Partido Liberal, hay disidencias que forman otros conjuntos de personas como el Partido de la U, el Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande (disidencia a su vez del Partido de la U), y el Partido Cambio Radical, con alianza de algunos miembros del Partido Conservador, por mencionar solo estos Partidos que se separaron de la doctrina liberal al hacer interpretaciones acomodaticias de ella. De los ideales de la izquierda aparecen posturas, como el Partido Alianza Verde y el Polo Democrático Alternativo. Hay Partidos mezclados de derecha, de izquierda, y los que se van para los extremos de ambas posiciones (extrema derecha y extrema izquierda), que se alían según la dinámica de interés, desdibujándose las ideas que los diferenciaban alterando el orden de las cosas, perdiéndose la doctrina, el programa electoral, y las identidades partidistas. Los que ayer fueron opositores y contradictores hoy son aliados y acérrimos defensores, pero la dinámica de intereses es lo que cohesiona políticamente las fuerzas partidistas. Pareciera que el fin justifique los medios, es decir, conseguir el poder del Estado a toda costa, incluso a establecer alianzas a como dé lugar así las posturas sean contradictorias o antagonistas. El asunto a debatir es si son éticas dichas actitudes de los individuos para establecer la relación de la política con la ética.

Esta situación genera ambigüedad, tanto para los electores como para los partidarios, por la pérdida de identidad y doctrina. La posición ideológica de los partidos se desdibuja, al confundirse todo con todo al admitir diversas interpretaciones que dan motivo a dudas e incertidumbres (Cf., Redacción política 2014; Innerarity 2013; Montenegro 2011).

Otro ejemplo de pérdida de ideología es el relacionado con el derrumbe del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, como expresión simbólica del ocaso del socialismo como ideología dominante en el este europeo. Después vino la reunificación alemana, la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -URSS-, y la consiguiente

reorganización geopolítica mundial con el capitalismo como sistema económico hegemónico.

Ahora bien, ¿cómo podemos relacionar ambos tiempos, es decir, tiempos cortos con tiempos largos? Los tiempos se concretan en los espacios cuando se convierten en planes que se inician, se siguen y se llevan a cabo, es decir, cuando se desarrollan las actividades propuestas en dichos planes. No importa cuándo, lo importante es hacerlo: hoy, mañana o en un futuro alguien dará continuidad al legado o a la tarea. Es cuestión de tiempo su realización. ¿Pero será lógico y racionalmente posible relacionar lo contradictorio, es decir, tiempos cortos con tiempos largos acorde con la perspectiva del tiempo social? La realidad es multidimensional y se presenta de varias formas con sus paradojas, misterios e irracionalidades, el tiempo dirá, pues deviene en juez, hay que vivir el afán de cada día y cada día es distinto con sus propios matices algunos de los cuales se extienden en el tiempo social.

### **CAPÍTULO 3: LAS CONTRADICCIONES ACTUALES DEL SISTEMA Y MUNDO DE LA VIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE UN TIEMPO ACELERADO**

Durkheim en su obra *División social del trabajo*, al hablar de la solidaridad social positiva en los procesos de integración social, diferencia la solidaridad mecánica, de la solidaridad orgánica. La solidaridad mecánica es aquella que tiene un sentido fuerte de cohesión simbólico / religioso, cuya moral regula el consenso de la vida social y es correspondiente con aquellas sociedades tradicionales, homogéneas, premodernas, arcaicas o primitivas conocidas por los antropólogos. La solidaridad orgánica, por su parte, es aquella diferenciada funcionalmente entre las distintas ocupaciones, identificada con las sociedades modernas industriales, cuyas instituciones son regidas por una normatividad en los modos básicos de proceder, es decir, las reglas que regulan la vida social como los contratos que se dan en las relaciones laborales del mundo del trabajo.

Durkheim (1967 113) denomina a las primeras como “[...] un conjunto más o menos organizado de creencias y sentimientos comunes a todos los miembros del grupo: es el tipo colectivo. Por el contrario, la sociedad, de la que en el segundo caso somos solidarios, es un sistema de funciones diferentes y especiales unido por relaciones definidas”.

Hay, entonces, una estructura social de naturaleza determinada, a la que corresponde la solidaridad mecánica. Lo que la caracteriza es que es un sistema de segmentos homogéneos y parecidos entre sí. La estructura de las sociedades en que la solidaridad [orgánica] es preponderante es diferente.

No están constituidas por una repetición de segmentos similares y homogéneos, sino por un sistema de órganos diferentes teniendo cada uno un rol principal, y que están formados por partes diferenciadas. A la vez que los elementos sociales no son de la misma naturaleza, no están dispuestos de la misma manera. No están ni yuxtapuestos linealmente como anillos de un anillado, ni montados unos en otros, sino coordinados y subordinados unos a otros alrededor de un mismo órgano central que ejerce sobre el resto del organismo una acción reguladora. Este órgano, en sí mismo, ya no tiene el mismo carácter que en el caso precedente, pues, si los otros dependen de él, a su vez, él depende de ellos. Sin duda, todavía mantiene una situación particular y, si se quiere, privilegiada; pero ella solo es debida a la naturaleza del rol que desempeña y no a alguna causa extraña a sus funciones, a alguna fuerza que le sea comunicada de afuera. Así es como no conserva nada de temporal ni de humano; entre él y los otros órganos no hay sino diferencias de grados (Durkheim 1967 157).

Esta diferencia en los procesos de integración social e integración sistémica expuestos por Durkheim en las formas de solidaridad social, Habermas (1990 161ss. Tomo II) la identifica como problema en los marcos conceptuales de entender la evolución social desde las perspectivas de Sistema y Mundo de la vida. En parecidos términos, el profesor Wolfgang Schluchter, en entrevista realizada en el 2006 al periódico *Clarín.Com*, dice que esta confrontación “teoría de la acción / teoría de sistemas”, es la divisoria del debate sociológico en Alemania.

Para Habermas (1990 166. Tomo II) “la diferenciación del sistema de economía de mercado, con la complejidad que comporta, destruye formas tradicionales de solidaridad sin generar al propio tiempo orientaciones normativas que pudieran asegurar la forma orgánica de solidaridad”. Por ejemplo, el intercambio desinteresado, los lazos de amistad, fidelidad y confianza además de las ayudas a quien o quienes lo requieran se ven subordinados o minimizados por aspectos de interés particular, racional con arreglo a fines. En este sentido, “el “sistema” interviene en el “mundo de la vida”, por una parte monetarizando la conducta de las personas con arreglo a una lógica mercantil, el dinero convierte el “intercambio simbólico” entre las personas en compraventa exclusivamente económica como un “substituto técnico de Dios”, y por otra parte, burocratizando las conductas humanas a través del poder, convirtiendo al sujeto en objeto de disciplina, de control y de vigilancia” (Berriain 1990 171ss; 1996 222). Es decir, importa más la consecución del dinero, que las personas, quienes a la vez son subordinadas por un estereotipo funcional donde el ser humano pasa a ser un medio o un instrumento para la realización de actividades en el mundo.

Este es el panorama en las sociedades capitalistas diferenciadas funcionalmente, cuyo desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida, Habermas (1990 215. Tomo II) lo denomina colonización del mundo de la vida por el sistema. Ésta es pues la situación analítica planteada en teoría sociológica con las dos categorías referidas.

Podemos entender finalmente el mundo de la vida como aquellas estructuras que se producen y reproducen en torno de la sociedad, la personalidad y la cultura, en la interacción intersubjetiva entre los sujetos interactuantes. Para Habermas (1990 196. Tomo II) éstos son los componentes estructurales del Mundo de la vida, que corresponden a los procesos de integración social, socialización y reproducción cultural. Un mundo de la vida lo podemos describir como aquellas actividades que realizamos en la cotidianidad, donde hay celebraciones, conmemoraciones, festividades, en la familia o con los grupos de amigos, donde los lazos de solidaridad, compromiso, creencias y sentimientos comunes cohesionan a las personas en lo que decimos y hacemos. El sistema, por su parte, lo referimos a las estructuras que se producen en torno de la diferenciación funcional de la división social del trabajo. Es decir, la combinación de las diferentes ocupaciones que realizan hombres y mujeres en la producción de bienes y servicios de la organización burocrática del mundo industrial tecnificado.

Ahora bien, llegados hasta aquí queremos relacionar el tiempo social con las categorías referidas de Sistema y Mundo de la vida, con la idea de escala para vincular el problema de la aceleración del tiempo. Al respecto, Guadalupe García (2007) plantea la división analítica entre el Tiempo y los tiempos, donde el “[...] tiempo existe como categoría universal y que, en el fondo, todos los tiempos pueden ser incluidos en ésta” (*Id.* 34). Es un tiempo general y hegemónico que pretende sobreponer todos los tiempos particulares de las sociedades a su lógica métrica, caracterizada en general “[...] como el tiempo de los horarios y de los calendarios compartidos, y que funcionan como verdaderos mecanismos de coacción y de coerción social” (*Id.* 52).

“Por primera vez en la historia de la humanidad hoy vivimos un tiempo mundial. Por ello la globalización puede ser vista como una auténtica colonización de un tiempo local sobre otros tiempos locales. Se trata de un tiempo caracterizado por su aceleración

hasta límites inimaginables: un tiempo que se encoge junto con el espacio hasta provocar la supresión de toda distancia temporal o espacial” (Valencia García 2007 114). Esta realidad nos introduce en la nueva situación temporal planetaria planteada con la globalización de la economía capitalista que produce aceleración social.

Para este estudio identifiqué el tiempo mundial con la categoría de sistema y el tiempo local con la categoría de mundo de la vida, respectivamente. “Las métricas temporales pueden ser vistas, así, como expresiones de una “economía política del tiempo”, [...] un tiempo producido, apropiado y distribuido por el Mercado y por el Estado” (Valencia García 2007 115-116) que se hace hegemónico o dominante con respecto a los tiempos locales del mundo de la vida al imponer sus lógicas productivas y expansivas sobre el tiempo del mundo de la vida, afectando la vida de las personas al acelerar el ritmo de la vida social. Un proceso que institucionaliza la acción económica y la acción administrativa racionales con arreglo a fines en la estructura funcional del sistema.

Para Delfino “Estas nuevas dinámicas temporales se constituyen en una de las características distintivas del capitalismo contemporáneo” (2011 97) donde el tiempo de la vida cotidiana es supeditado al tiempo laboral poniendo en cuestión los equilibrios temporales que había entre la actividad industrial y las maneras de vivir la cotidianidad los individuos. Por ejemplo, se respetaban las jornadas laborales y la densidad social de los días extraordinarios de fin de semana, días no laborales; los lazos artesanales y comunitarios se reproducían por la interacción de los actores entre sí de forma indiferenciada generando solidaridad; había un equilibrio entre las densidades de los días ordinarios (labores productivas) y los días extraordinarios (recreación de la vida social y moral).

No obstante estas disyuntivas, para Delfino:

“[...] Estas mutaciones operadas en el tiempo de trabajo actúan imprimiendo una serie de transformaciones en las prácticas tanto a nivel social como individual. Los aspectos temporales de las actividades productivas se articulan con los aspectos temporales del resto de las actividades sociales puesto que tales relaciones son las que contribuyen a configurar la estructura temporal de la sociedad. Así, cualquier cambio generalizado en la organización interna del tiempo de trabajo obliga en alguna medida a reestructurar el resto de los tiempos sociales” (2011 97-98).

Esta situación la podemos ejemplificar como sigue. Nos vamos a referir a casos específicos que evidencian la colonización del mundo de la vida por el sistema donde hay un aumento exponencial en la densidad social causando aceleración. Estos casos a pesar de que son particulares, nos muestran una tendencia que se va generalizando debido a la globalización del capitalismo en todo el mundo con intensidad relativa acorde a las estructuras sociales de cada contexto.

Para Jeremy Rifkin (ctd en Guadalupe García 2007 115) varias universidades norteamericanas están haciendo experimentos para almacenar temporalmente la luz y “[...] esperan lograr otra revolución tecnológica denominada “informática y comunicación cuántica” para acelerar aún más las comunicaciones. Un nuevo término, 24/7 - actividad permanente 24 horas al día, 7 días de la semana-, ha comenzado a definir los parámetros

de la nueva frontera temporal". Es decir, la luz natural del día se complementa con la luz artificial en la noche para que haya luz durante todo el día y se incremente la actividad laboral cambiando las dinámicas temporales de todos los seres vivos del planeta.

Este aspecto hay que tenerlo en cuenta porque va contra la estructura social del mundo del trabajo constituida en torno de lo que podríamos denominar los 3 octavos, es decir, 8 horas para el trabajo, 8 horas para el ocio creativo, y 8 horas para dormir. Conforme a dicha temporalidad se ha distribuido el movimiento en el espacio realizado por los agentes sociales. 8 horas para dormir, porque hay que reponer la fuerza desgastada en las horas de interacción social. 8 horas para el ocio creativo, porque permite multiplicar la urdimbre de significados que los seres humanos construimos mediante la interacción con las cosas, con el medio que nos rodea, con nosotros mismos, y con los demás. Y 8 horas en el trabajo para la realización personal y profesional, porque estoy haciendo algo útil para los demás, hay un sentido en lo que se hace.

Por supuesto, estas temporalidades han venido cambiando por las transformaciones en el mundo del trabajo provenientes de la flexibilización laboral, así como también ha cambiado la actitud o el ánimo, donde laboramos por el salario, lo cuidamos, sin importar las implicaciones que lleva para la salud humana, las relaciones sociales y la autoestima, al cumplir con más horas laborales que las estipuladas legalmente o al hacer más actividades en un mismo período de tiempo o laborar con miedo y temor de ser despedido, emergiendo de esta forma la sociedad del salario, que es distinta a la del mundo del trabajo por la actitud hacia él, hacia el trabajo en sí, donde hay realización personal y profesional al hacer parte de un proyecto colectivo por la construcción de tejido social. En otras palabras, ha cambiado el modo de estar en la realidad, en las que hay una contradicción entre el actuar libre y responsable acorde a las convicciones personales y profesionales, y las del ser temeroso y esclavo coaccionado a las circunstancias laborales.

La transformación en el mundo del trabajo es que el sentido del hacer, es decir, la praxis creadora en la cual el ser humano es caracterizado precisamente como *homo faber* se ha perdido o reducido por el cambio de rumbo que los "grandes actores económicos" (multinacionales, corporaciones) han impuesto a la sociedad en cuanto tal. Es una sociedad dirigida hacia el consumo de bienes y servicios que no genera ningún valor agregado. Pero una sociedad así constituida reduce las relaciones sociales a su mínima expresión, donde el encuentro con el otro es mercantilizado por la compra de productos para la satisfacción de necesidades deteriorando la sociedad porque pasamos de ser ciudadanos a clientes. Los centros comerciales son una expresión de esta situación. Sin embargo, la sociedad no es de consumo es para reconocernos como personas, donde coexistimos con los demás y para los demás configurando identidades.

Hay que garantizar el consumo, las cosas ya no se fabrican para durar, son desechables. Antaño cualquier artefacto que se dañaba tenía arreglo, hoy día hay que cambiar la pieza por una nueva. El ser humano pierde cada vez más control de su entorno por sí mismo. La imposibilidad de reparar cosas es un ejemplo de como éste cada vez se pone en situación de dependencia de "sistemas experto". Indudablemente ha cambiado la calidad y duración de los productos, pero también la forma de vida social y económica de los individuos. En esta época para garantizar el consumo a los sujetos sociales hay que volverlos en dependientes del mercado al configurar nuevas condiciones sociales que

garanticen dichas dependencias. Las instituciones sociales van exigiendo dichos requerimientos y los individuos los deben cumplir para tener acceso a esos espacios en el tiempo disponible para ello, de lo contrario, se van quedando atrás en términos de la demanda social requerida.

Ejemplo de ello son los enfermos crónicos, a cada persona que se le diagnostique diabetes o hipertensión, por nombrar solo estas dos enfermedades, es un consumidor, un cliente fijo. Industria y mercado farmacéutico van de la mano en lo que se denomina farmacodependencia. Uno no puede vivir sin el fármaco porque los médicos amenazan de muerte al paciente, si no toma el medicamento, se muere. Situación similar se da con los posgrados que ofrecen las Instituciones de Educación Superior -IES- con la idea de que hay que estudiar toda la vida para salir de la ignorancia. Entonces como requisito hay que formarse gradualmente para adquirir conocimiento y ser competente en un mundo globalizado. Con el doctorado y el posdoctorado no basta y hay que seguir estudiando así no se desarrolle el saber estudiado, pero es suficiente con cumplir el trámite. El asunto de las certificaciones es otro ejemplo. Ya no certifica el maestro sino un sistema experto, una red de certificadores dependientes de un proceso tecno político previo. La actitud hacia el consumo es un círculo económico y temporal que se sostiene por la creación de nuevas y más necesidades. “Nos parece y siempre nos parecerá que nos falta algo” (Ep 61, 4), dijo críticamente Séneca en su época, cuya intuición extrapolamos hoy para evidenciar un vacío en el ser humano que debe ser saciado con el consumo.

Esta situación produce riesgos para la integración social y la regulación funcional por los procesos individualistas que produce en términos de desigualdad social y podrían desembocar en actitudes anómicas, puesto que no todas las personas tienen los mismos recursos económicos para satisfacer la oferta del mercado con el consumo, marcándose una diferencia social entre los que tienen y los que no. Como expresión de esta situación el movimiento de los *Indignados*, que surge en el 2011 como fuerza social contra la injusticia de las instituciones y el orden económico imperante en el mundo, que beneficia a unos pocos en detrimento de la mayoría de la población mundial.

El informe de la Organización No Gubernamental *Oxfam International*, así parece confirmar, al decir que “Los ingresos en 2012 de las 100 personas más ricas del planeta podrían acabar cuatro veces con la pobreza mundial” (2013). Más adelante advierte el informe sobre esta inequidad: “la riqueza y los ingresos extremos no solo no son éticos, sino que además son económicamente ineficientes, políticamente corrosivos, socialmente divisores y medioambientalmente destructivos” (*Ibid*). Y se estima que dicha brecha se vuelva más ancha en la medida que pasa más tiempo. Esta tendencia parece confirmarse con el informe de inequidad urbana realizado por la Organización de las Naciones Unidas ONU-Habitat-, el cual “[...] reveló que el país que más incrementó las desigualdades urbanas en estos 20 años fue Colombia. Lo más preocupante de este tema es que Colombia es el único país que incrementa desigualdades con o sin un crecimiento económico” (Quimbaya 2014), al decir de Eduardo López Moreno, en entrevista concedida al periódico *El Colombiano*, de la ciudad de Medellín -Colombia. El informe tuvo como muestra 18 países y 284 ciudades Latinoamericanas.

Otro ejemplo que evidencia aceleración social del tiempo es en el rito de cremación funerario, donde los cadáveres se reducen en cenizas. Los flujos temporales de los acompañantes causan aceleración. Se reduce el tiempo de atención para cada

difunto, incrementando la frecuencia de atención para todos, significa que en un mismo período de tiempo hay que atender a más personas limitando la atención inmediata para tanta gente. De ahí las filas de los parientes y amigos para llevar al difunto al horno crematorio. Lo simbólico y religioso se va re-significando en términos funcionales, donde el sentido trascendental de la muerte es racionalizado por la producción administrativa del sentido minimizando el deceso y el tiempo destinado para la culminación del rito funerario del ser querido dejando el acto cultural vaciado del contenido que la religión proveía.

Vemos en este ejemplo la misma lógica de producción de la fábrica al producir en serie más vehículos en un mismo periodo de tiempo, tiempo durante el cual se intensifica la producción acorde a la densidad a producir y cada año la meta de producción se va ampliando, porque se produce cada vez más reduciendo el tiempo de lanzamiento de los nuevos vehículos en el mercado, al decir de la ANDI. La Asociación Nacional de Empresarios de Colombia -ANDI- parece confirmar dicha tendencia, al plantear: “Según proyecciones realizadas por la ANDI a diciembre de 2013, con base en información de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN), la producción nacional alcanzó 143.114 unidades y fue superior en un 3% a la registrada en 2012” (Rico Ospina 2014 17).

Otro aspecto es el consumo de bebidas energizantes para aumentar la resistencia física y disminuir el cansancio y el estrés laboral. Ante el incremento de las actividades diarias en un mundo laboral cada vez más competitivo hay que tener las suficientes energías para dar el rendimiento esperado y mermar de esta manera el agotamiento corporal. Para solucionar esta situación de desgaste aparecen bebidas en el mercado como Red Bull y Vive 100, entre muchas otras marcas, que sirven como regeneradores del esfuerzo realizado. Sin embargo, el consumo de estas bebidas tiene grandes implicaciones para la salud humana. Un reportaje del periódico *El Espectador* (2013), señala que el consumo de estas bebidas intensifica las contracciones cardiacas, aumenta la presión arterial e incluso puede provocar la muerte súbita. Una sociedad acelerada necesita de individuos acelerados que den rendimiento en un contexto competitivo globalizado.

Otro aspecto relacionado con el tiempo de trabajo son las horas diarias y semanales en el trabajo. Al respecto, la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, en su informe *El tiempo del trabajo en el siglo XXI* (2011 4, 14-15; Cf., gráfico 2: Límites máximos de horas de trabajo semanales por región 2009), dice que lo normal establecido son 8 horas diarias y 48 horas semanales laboradas, las cuales se espera no sean sobrepasadas. No obstante esta indicación del OIT, esos límites normales se sobrepasan por el aumento en la carga laboral. El informe cita el texto *Working time around the world*, el cual estima que cerca del 22% de la fuerza de trabajo mundial excede las 48 horas semanales, dicho porcentaje se acerca a los 600 millones de personas en todo el mundo (*Id.* 31). En el teletrabajo se presenta esta situación indiferenciada donde la modalidad de trabajo es virtual, mediada por el computador, pero el tiempo que se invierte en la realización de las actividades laborales es real, es decir, el individuo no se abstrae de la realidad a pesar de que el trabajo sea virtual. Como consecuencia, dice el informe: “Hay que indicar que trabajar regularmente más de 48 horas por semana acarrea una serie de riesgos para la seguridad y la salud, así como un mayor conflicto entre la vida laboral y familiar” (*Id.* 30). “En resumen, resulta claro que la aplicación de un límite máximo a las horas de trabajo diarias sigue siendo indispensable para garantizar que los trabajadores

beneficien de un mínimo de horas para el descanso diario y de tiempo para atender a sus familias y a otros aspectos de su vida personal” (*Id.* 69). Esta sugerencia aplica también a las horas de trabajo semanales (*Ibid.*).

En Colombia, de acuerdo con el artículo 161 del Código Sustantivo del Trabajo, la duración de la jornada laboral ordinaria legal es de 8 horas de trabajo al día y 48 horas semanales. Por esta razón, está prohibida la duración de la jornada laboral que exceda el tiempo de trabajo estipulado, así sea una variación de ésta como el ejemplo dado por el Ministerio del Trabajo, al aclarar justamente la pregunta: “Puede ordenar la empresa una Jornada de Trabajo de 12 horas diarias durante 4 días y descansar los otros 3 días, para cumplir 48 horas semanales?. No. Como se dijo, la Jornada Ordinaria Máxima de Trabajo, es de 8 horas diarias y de 48 horas a la semana, luego si el trabajador labora 12, estaría excediendo en 4 horas, la jornada diaria máxima, así descansa 3 días seguidos” (MinTrabajo 2013).

Otros ritmos temporales del sistema orientados a la eficacia y a la eficiencia de las acciones establecidas en la organización burocrática son:

Se han disminuido las pausas de descanso durante el día de trabajo al intensificarse éste. Al respecto, en el mismo informe sobre *El tiempo del trabajo en el siglo XXI* la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, plantea:

Establecer pausas de descanso en intervalos regulares mínimos durante la jornada laboral resulta esencial para minimizar la acumulación del cansancio. La introducción de pausas de descanso en los turnos es algo que en ocasiones se pasa por alto, pese a su importancia. Y si se prolongan las jornadas laborales, incluso si se reduce la semana de trabajo (por ejemplo, semanas de trabajo comprimidas), esta cuestión adquiere aun mayor relevancia. Debemos señalar también que, pese a su alcance, este asunto no se contempla en ninguna de las normas internacionales del trabajo vigentes (2011 70).

Significa que las pausas de descanso no se realizan porque no hay tiempo debido a la carga laboral que excede el tiempo necesario para la realización de las actividades. Es decir, hay un aumento considerable en la densidad laboral perdiéndose el equilibrio entre lo que puede y debe hacerse.

Otro aspecto a destacar son los llamados almuerzos de trabajo. En Colombia el artículo 167 del Código Sustantivo del Trabajo, en el apartado correspondiente de *Distribución de las horas de trabajo*, nos dice:

¿El tiempo del almuerzo, hace parte de la Jornada de Trabajo? [...] Las horas de trabajo durante cada jornada deben distribuirse al menos en dos secciones, con un intermedio de descanso que se adapte racionalmente a la naturaleza del trabajo y a las necesidades de los trabajadores. El tiempo de este descanso no se computa en la jornada. Por lo anterior, la Jornada de Trabajo deberá distribuirse al menos en dos secciones, y ese tiempo de descanso, no hace parte de la jornada de trabajo. Estas interrupciones o pausas, usualmente se presentan en el tiempo destinado para la ingesta de alimentos que toma el trabajador, de acuerdo con los tiempos dispuestos por el empleador (MinTrabajo 2013).

No obstante, se recurre a esta práctica arraigada como costumbre para seguir con la dinámica laboral. Es un hábito que se ha ido institucionalizando en el mundo del trabajo. Ya no hay tiempo para almorzar, es lo que habitualmente se dice o con el almuerzo de trabajo se reemplaza el tiempo destinado para la ingesta de alimento y para el descanso en sí, para reponer la fuerza de trabajo desgastada.

Otro aspecto relevante que nos muestra la colonización del mundo de la vida por el sistema es el fin de semana en función del trabajo. Este aspecto es recurrente y se da en los hogares de los trabajadores. Esta situación se entiende en la época contemporánea, donde hay un desacoplamiento entre Sistema y Mundo de la vida. La racionalidad administrativa / económica de Sistema se hace explícita cuando en los núcleos vitales del Mundo de la vida, en el hogar, por ejemplo, hacemos labores de la división social del trabajo, es decir, nos llevamos el trabajo para la casa, inclusive se incrementa esta actividad según la densidad laboral los fines de semana, días no laborales, reduciendo el tiempo libre a nuestra disposición de los días extraordinarios cuya densidad es distinta. Multiplicando o incrementando las actividades de la vida social en un período de tiempo, entonces por eso decimos que el tiempo pasa volando. La aceleración del tiempo social se siente en este tipo de situaciones funcionales, donde el tiempo cronológico pasa a una velocidad que no permite asimilación del tiempo significativo y los días extraordinarios sean equiparables con los ordinarios, reduciéndose gradualmente la alternancia periódica entre los días ordinarios de los extraordinarios. Esta situación hace que el mundo de la vida quede reducido en su mínima expresión simbólica. En efecto, el tiempo cronológico pasa a una velocidad que no permite asimilación del tiempo significativo y los días extraordinarios sean equiparables con los ordinarios. Así pues los días de la semana quedan indiferenciados, equiparando el domingo con el lunes, y así sucesivamente, el fin de semana con el resto de días de la semana. Al establecer esta indiferencia entre los días de la semana en consecuencia identificamos la densidad social de estos días entre sí.

Sobre este caso en particular Adam y Alonso, parafraseados por Defino: “Los rígidos límites entre trabajo/ocio o trabajo/no-trabajo se desdibujan y la tradicional separación entre la casa y el trabajo entra en proceso de desgaste a medida que el trabajo pasa a invadir el espacio doméstico [...]. El ritmo cada vez más intenso e interiorizado rompe la idea de un tiempo reservado al trabajo y otro al descanso [...]” (2011 98).

Mirando más detenidamente el asunto sentimos que a pesar del aumento exponencial de actividades causantes de aceleración corre paralelo y sin notarse el asunto referido a los procesos para hacer las cosas. También hay más procesos que antes, haciendo las situaciones de la vida cada vez más complejas y densas en relación con el tiempo estimado para su realización.

En el ámbito laboral, por ejemplo, hay que diligenciar formatos adicionales fuera de la preparación de informes, es decir, la ejecución y la comunicación están acompañadas de los registros detallados. En cualquier relación que se tenga con la organización burocrática del mundo industrial tecnificado, hay aumento de procesos (papelería, información irrelevante) generando en consecuencia aumento de burocracia. Es una situación en la cual las metas nunca son logradas porque siempre hay nuevos procesos

que atender, haciendo que el trabajo sea estéril e inútil, sin resultados concretos ni definitivos. Al respecto, el trabajo que realizamos se parece al castigo que los dioses le impusieron a Sísifo cuando éste se quiso pasar de listo: “Los Jueces de los Muertos le mostraron una piedra gigantesca y le ordenaron que la subiera a la cima de una colina y la dejara caer por la otra ladera. Pero nunca ha conseguido hacer eso. Tan pronto como está a punto de llegar a la cima le obliga a retroceder el peso de la desvergonzada piedra, que salta al fondo mismo una vez más. Él la vuelve a tomar cansadamente y tiene que reanudar la tarea [...]” (Graves 1996 269. Tomo I). Generando en consecuencia desgaste innecesario, pérdida de confianza, y recursos.

En el ámbito de la vida cotidiana hay un aumento de la densidad social, debido a los movimientos de los individuos que son más numerosos y más rápidos que antes. Más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana. Este ritmo de la vida social es peculiar de la contemporaneidad. Comemos más rápido, dormimos menos, hablamos menos. Incluso hacemos varias cosas simultáneamente y a la vez, como comer, ver TV y/o escuchar la radio, o cocinar, ver la TV y atender una llamada telefónica al mismo tiempo, así como también ver y/o escuchar la TV, trabajar en el computador y lisarse el cabello. Al respecto, Charles Tilly, parafraseado por Beriain (2008 141), nos dice que hemos desarrollado el “codo invisible”, imitando la metáfora de Adam Smith, de “la mano invisible”. El “codo invisible” es la parte de nuestro cuerpo que nos sirve “[...] para abrir la puerta de la casa, de la habitación, del frigorífico, cuando llegamos cargados de bolsas de la compra y tenemos que introducir la llave en llanura, abrir la puerta, sujetar la bolsa de la compra, encender la luz, se convierte en un multiplicador de actividades en una unidad de tiempo. Sin duda, si queremos hacer varias cosas a la vez (*multitasking*) no basta con las manos y tenemos que servirnos de los codos” (*Ibid.*).

La economía capitalista superestimada como está por el consumo y la creación de nuevas necesidades hace que la aceleración desgaste más rápido la fuerza de trabajo socialmente creada para la producción de bienes y servicios, debilitándose también la materia prima necesaria para su producción. La sociedad no va a dejar de consumir y la producción no va a mermar, por el contrario, la tendencia es hacia el aumento con la constante de velocidad más velocidad. Sobre todo que el capitalismo traslada la idea de progreso al ámbito productivo estimulando su aplicación en la industria.

La intervención del sistema frente a procesos vitales, como el nacimiento, la muerte de un ser querido, la enfermedad, sobre este tiempo del mundo de la vida se sobrepone el tiempo laboral. Estas situaciones producen un disciplinamiento de la vida privada sin precedentes en la historia humana, estamos aconductados para la realización de tareas. Tal es el asunto que asemejamos a robots no mecánicos sino humanos. Empezamos a pensar y a tener comportamientos parecidos a los de máquinas, donde todo es previsible (el clima, el comportamiento social e individual, la política, la economía, etc.), dejando de lado la imaginación, el libre albedrío (el actuar libre y responsable acorde con nuestras convicciones morales) y la humanidad en sí para ser más competitivos en un mundo globalizado.

En resumen, las actividades sociales realizadas por el sistema se incrementan de manera exponencial y van disminuyendo las actividades realizadas en el mundo de la vida. El ritmo social del mundo de la vida es pausado, lento, equivalente al de la sociedad

mecánica en términos de Durkheim. El tiempo social del mundo de la vida parece detenerse, donde las costumbres y tradiciones permanecen, se transmiten de padres a hijos y éstos a su vez a sus hijos haciendo cultura. Se conserva el *ethos* socio-cultural o el modo habitual de comportamiento colectivo.

## CONCLUSIONES Y REFLEXIONES GENERALES

Como conclusión del enfoque y contexto teórico tenemos que el tiempo social presenta dos dimensiones que se distinguen entre sí y dan pautas para la producción de la vida social al instituir significados y sentidos en el representar decir/hacer social, nos referimos al tiempo cualitativo (o significativo) y al tiempo cuantitativo (o cronológico). Ambos tiempos comportan una relación de inherencia recíproca porque la acción de los hombres se da en períodos de tiempo históricos re-significando lo social, en la medida que ésta se construye, deconstruye y reconstruye en sí misma.

Este proceso es dialéctico dando posibilidad a la creación de nuevos significados que la sociedad va instituyendo como consecuencia de sus encuentros, desencuentros y contradicciones, debido a que la realidad se presenta de forma multidimensional y no de una sola manera. En otras palabras, el tiempo social proporciona el recurso imaginario con el cual organizamos la vida social al otorgar significado a los hechos concretos que se dan en el tiempo histórico, de ahí que los días sean distintos a pesar de que tengan una misma secuencia temporal que se repite todos los días.

Y son distintos porque cada día presenta una densidad social acorde con el tiempo instituido de las actividades realizadas, de ahí que podamos decir que en la semana hay días ordinarios y días extraordinarios. Lo realizado en los días ordinarios es propiamente lo estipulado para el mundo del trabajo, es decir, aquellas tareas productivas desempeñadas en la organización burocrática según el tiempo laboral destinado para ello; por su parte, lo realizado en los días extraordinarios es para la recreación de la vida social y moral de fin de semana y festivos, con tiempo también para el disfrute y el ocio creativo. Habiendo una alternancia periódica según los ritmos sociales entre los días ordinarios y extraordinarios, los cuales vienen determinados por la densidad que haya en esos días.

Significa que el tiempo ordinario y el tiempo extraordinario tienen sus propios ritmos temporales con los cuales pautamos el devenir de la vida social, aunque dicha distinción no se mantenga en la contemporaneidad como límite al equiparar el tiempo ordinario con el extraordinario y reducir la alternancia periódica entre esos días, lo cual hace que todos los días de la semana sean iguales. La densidad social que era diferente por el significado instituido los fines de semana viene a re-significarse en términos funcionales por la racionalidad con arreglo a fines de la cual es portadora la organización burocrática de la economía capitalista, instrumentalizando las relaciones sociales de los fines de semana por la lógica expansiva del trabajo.

Así las cosas, la densidad social está determinada por el ritmo de la vida social, es decir, por el volumen de actividades e interacciones realizadas según el tiempo cuantitativo destinado para ello. El problema con el tiempo social es que incrementamos actividades exponencialmente, hacemos más cosas a la vez pero en un mismo período de tiempo como consecuencia de los constreñimientos institucionales que obliga a las

personas a realizar algo para cumplir con las nuevas condiciones sociales que nos convierten en dependientes de las ofertas del mercado, sometiendo al ser humano a la ejecución de actividades funcionales distintas a las del libre desarrollo de su naturaleza. Esta situación nos induce a consumir y a consumir de modo interminable en correspondencia con las nuevas exigencias de la economía, dando creer a la gente que si no cumplen con los requisitos se van quedando atrás en términos de la demanda socialmente requerida para tal fin.

Ahora bien, el consumo lo relacionamos con el progreso en la medida que la sociedad equipara consumo con progreso, dando a entender que a mayor consumo más progreso, resultando de esta relación una afinidad entre consumo y progreso que se debe conservar al incrementar exponencialmente nuevas y más necesidades de consumo para progresar.

Por otro lado, la densidad social también se manifiesta en el trabajo cuando los empleados están sobrecargados y tienen que terminar las tareas en horarios distintos a los estipulados laboralmente porque el tiempo cuantitativo de la oficina no les alcanza, entonces se llevan el trabajo para la casa y ahí terminan la jornada laboral, convirtiendo el hogar en una extensión del ámbito organizacional, reemplazando actividades propias del hogar por las del trabajo. Siendo el tiempo laboral sistémico el hegemónico frente al del mundo de la vida familiar y personal al ocupar más tiempo del que antes ocupaba.

El tiempo del sistema y el tiempo del mundo de la vida tienen sus propios ritmos temporales acorde con las densidades sociales de cada uno, en el que el tiempo acelerado del sistema es el dominante por la lógica productivista y expansiva de la economía capitalista que busca la acumulación de capital y el rendimiento en el menor tiempo, de ahí que vivamos en un omnipresente eterno representado con la metáfora del punto, en la que hay que hacerlo todo al instante y simultáneamente, cuanto más hagamos y rápido mejor, para mañana es tarde, porque nada permanece en el tiempo, cambian las realidades y se fragmentan al devenir en otras. Los cambios se dan tan rápido que se va creando representativamente que lo que ocurrió ayer hace parte de un pasado lejano, de ahí que todo en el presente sea nuevo.

Hay una realidad acelerada, aunque no todo el tiempo social se pueda interpretar desde ese tiempo sistémico, porque hay otros tiempos, como el del mundo de la vida y algunos tiempos de procesos sociales que van en desaceleración, que frenan el movimiento, no obstante el tiempo acelerado del sistema sea el dominante. Hay que hablar entonces de tiempo(s), en plural, y de las diversas lógicas que hay en las densidades que van configurando los tiempos acorde con las interacciones de los individuos en la realidad que van marcando los ritmos de la vida social para asegurar los procesos de integración social.

Por supuesto, no desconocemos las realidades desvinculantes producidas por los desacuerdos y conflictos que podrían generarse por la contradicción entre ambos

tiempos. Pero es necesario buscar el equilibrio para poner un orden, de lo contrario, la vida social quedaría reducida a su mínima expresión simbólica porque la racionalidad con arreglo a fines de la cual es portadora la funcionalidad del sistema no proporciona toda la teleología indispensable para la re-producción social con la cual evoluciona la sociedad, pues se dejan de lado procesos morales y simbólicos con los que también se fragua la urdimbre de significaciones de la vida social.

Como conclusión del tiempo mítico secularizado del progreso tenemos que la razón de los ilustrados configura el representar decir / hacer social con el cual configuramos el mundo que nos rodea. Significa que la religión dejó de ser la que explica la realidad porque fue secularizada con el entendimiento humano. Ya no son los dioses los que intervienen en la realidad como algo externo a las personas y dan las pautas para entender lo que pasa en el entorno que nos rodea, es el individuo el que domina a la naturaleza al tener a la razón como guía e intérprete de la experiencia.

En este sentido, la naturaleza es racionalizada porque la despojamos del sentido mítico que venía de una cosmovisión centrada en lo religioso, la cual cohesionaba simbólicamente a la sociedad. Es decir, a la vez que secularizamos a la religión secularizamos también a la naturaleza al despojarla del sentido sacralizado y encantado proveniente de las imágenes religiosas de la sociedad centrada no diferenciada funcionalmente.

Esta situación abre una nueva época para el mundo y para el hombre en el sentido que la relación que se adquiere con la naturaleza es de otro orden y el hombre ya no es el mismo. Las cosas han cambiado y la realidad deviene en otra acorde con la concepción gestada en la interacción social que busca mejores situaciones para la humanidad desde la ciencia y la utilidad técnica que le subyace. Las nuevas realidades van instituyendo significados y sentidos que se hacen pegamento en la sociedad al configurar marcos interpretativos con los cuales explicamos las nuevas experiencias en la que el hombre adquiere el máximo protagonismo al ejercer soberanía sobre la naturaleza.

La razón centrada en el sujeto hace que el hombre realice intelecciones de su entorno con las cuales interviene en el mundo transformando a la naturaleza al seguir un patrón teleológico proveniente de la modernidad y que la razón fue radicalmente cambiando por la racionalidad con arreglo a fines de la cual es portadora. Esta forma de pensar va configurando una temporalidad lineal indefinida, mensurable, homogénea, que va estructurando la realidad acorde con la idea de progreso, determinando logros y avances de los países en sus formas de vida con grandes implicaciones para el ecosistema mundial por el aparato productivo de la economía capitalista que busca el máximo rendimiento a menor costo.

Así las cosas, el progreso es correspondiente con el crecimiento y la acumulación de capital, dando a entender que a mayor riqueza material mayor desarrollo. Este criterio cuantificable se puede medir con parámetros de crecimiento diseñados por los actores

económicos multilaterales que impulsan el desarrollo en el Sur del hemisferio, dejando de lado el criterio cualitativo de dicho desarrollo con el cual se solucionan los problemas vitales de la existencia humana, como el hambre, la pobreza, las enfermedades, las injusticias, la destrucción del medio ambiente, la corrupción, la drogadicción; pero sucede todo lo contrario, acorde con la evidencia empírica conocida estos problemas están creciendo cada vez más, es sino prestar atención al clamor de la sociedad para percibirlos con inquietud.

Entonces, ¿para qué el progreso?. El progreso en su acepción original, no es solamente un indicador de consumo y crecimiento económico con el cual acelerar el aparato productivo, es para mejorar la vida humana con el propósito de que sea vivida a plenitud, que las posibilidades humanas sean realizadas según el acervo de conocimiento alcanzado, teniendo a la innovación como condición de originalidad de las culturas autónomas y el libre desarrollo de la naturaleza humana donde la diferencia es la nota característica, actitud contradictoria con la homogenización de la cultura promovida por la globalización de la economía capitalista que busca utilidades en tiempos cortos.

El tiempo del progreso es ilimitado, sin fin, abierto a lo nuevo por conocer, a la realidad que se abre ante las nuevas aptitudes para que algo exista. Es una teleología nunca realizable porque una vez llegados a un punto concreto en el presente se abre un abanico de posibilidades para el mañana con los cuales debemos interactuar, no obstante, vivamos en el eterno presente, en el cual el mañana algún día lo realizaremos.

En esta perspectiva, la novedad de lo más nuevo es una característica, dado que eso más nuevo es lo que podríamos llamar progreso en el sentido que cualquier cosa en el ahora resulta novedosa o nueva por los rápidos cambios dados que no hay tiempo de asimilar lo que hay. No es una simple tautología entre las palabras progreso y novedad, es una dialéctica de la realidad que se expresa en dicha experiencia.

Como conclusión de las contradicciones actuales del sistema y mundo de la vida desde la perspectiva de un tiempo acelerado tenemos que el Sistema y el Mundo de la vida, como categorías de análisis, presentan una dialéctica que puede ser leída en términos del tiempo social, al poner de manifiesto los distintos niveles temporales en los cuales se mueven las personas, se presentan los sucesos que pautan la vida social, y se comparan las velocidades (aceleraciones y desaceleraciones) que regulan el ritmo temporal acorde con las densidades sociales configuradas por la interacción de los sujetos.

Aquí se presentan dos situaciones que bien vale la pena destacar, pues en ambas categorías se presentan aceleraciones debido al aumento exponencial en la densidad social. Por un lado, los movimientos de los individuos son más numerosos y más rápidos que antes. Más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana, hacemos más cosas a la vez y simultáneamente, en correspondencia con las exigencias de la economía capitalista en un mundo globalizado. Por otra parte, el tiempo

del sistema se sobrepone al del mundo de la vida haciendo que la vida social sea más rápida al imponer su lógica productiva y expansiva.

En otras palabras, más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana. La idea de rápido más rápido parece ser la nota característica de la contemporaneidad en la que el tiempo social está modificando el ritmo con el cual hacemos las cosas en la vida social. Las densidades aumentan exponencialmente y no hay control ni orden, solo el tomar conciencia de esta situación basta para regular las actividades y buscar los equilibrios en su justa proporción.

Como reflexión general está la situación planteada con la aceleración del tiempo social, que cambia la dinámica social al hacer más rápido el ritmo de la vida social porque el sistema impone sus lógicas productivas frente a las del mundo de la vida, afectando la vida de las personas con grandes implicaciones para la interacción social, por la resignificación en términos funcionales de todas las actividades sociales. Esto significa que aspectos culturales, morales y simbólicos, quedan reducidos en su mínima expresión, dando a entender que tiene más importancia el cálculo y la eficiencia de la racionalidad burocrática del mundo del trabajo frente a la diversidad de procesos que hay en la cotidianidad de los individuos.

Es así como entendemos que los procesos de racionalidad burocrática tienen incidencia en la vida de las personas al transformar el *ethos* sociocultural y administrar el sentido al despojarlo del contenido que la cultura proveía, es decir, hemos orientado la conducta hacia un estereotipo funcional que despersonaliza al ser humano al minimizar sus emociones, sentimientos, anhelos, frustraciones, irracionalidades, preguntas, búsquedas, creencias, mitos, y los atributos e intangibles que también le dan valor a la vida en sí. En consecuencia, hemos maximizado aquellos atributos funcionales acordes con la utilidad y la eficacia hacia un fin, elevándolos casi a categorías ontológicas que determinan al ser.

El ser humano ya no es el mismo porque con la aceleración del tiempo la vida se limita al cumplimiento de órdenes, deseos, encargos, solicitudes, y promesas, acorde con las exigencias funcionales y los constreñimientos institucionales ofertados, cosificando al ser humano al racionalizar la cultura. El ser humano dejó de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio para la realización de actividades institucionales.

Al decir coloquialmente que el “tiempo pasa volando” en última instancia lo que pasa volando es la vida en sí al hacer más rápida la vida social. Este fenómeno social pasa desapercibido y no reaccionamos ante la aceleración porque lo funcional imitó rasgos culturales y los adaptó a las necesidades de la organización burocrática del mundo del trabajo para aumentar la productividad, el consumo y la competencia de una economía globalizada que coloniza el tiempo social al imponer su lógica métrica, lineal, cuantitativa.

Al tener este nivel de adaptación lo que pasa con la aceleración lo tomamos como si fuera normal, común y corriente, y solo reaccionamos cuando hay riesgos para la vida humana, como los manifestados en los riesgos psicosociales que afectan también la densidad laboral por el estrés causado ante el afán de responder por tanto trabajo en un período de tiempo.

Al tomar conciencia de esta situación se podría poner un orden, para respetar ciertos tiempos y ciertos espacios, procurar un balance entre el tiempo en el Sistema y el tiempo del Mundo de la Vida en sus respectivos fueros o límites, como por ejemplo, reducir las jornadas laborales extremas, respetar los horarios, y que las asignaciones o tareas sean correlativas con los tiempos de dedicación para no invertir más de lo estipulado. En su justo equilibrio. Es decir, desde el Ministerio del Trabajo promover iniciativas en las que se prohíba la realización de actividades laborales después de la jornada laboral, como ocurrió en Francia, país que prohibió el envío de correos electrónicos de trabajo después de dicha jornada (Semana 2014). Se convoca también a las organizaciones sociales para que denuncien ante las autoridades competentes los abusos e irregularidades laborales que se presenten cuando haya sobrecarga laboral y buscar estrategias que trasciendan la demanda para que generen impacto y las empresas denunciadas ajusten y reparen acorde con el daño causado. El exceso laboral es contraproducente para el clima organizacional de la empresa y para la salud del trabajador porque hace que las personas adquieran estrés, el cual se agrava cuando es reincidente aumentando factores de riesgo psicosocial los cuales inciden negativamente en la calidad de vida laboral. Pero en última instancia es el trabajador quien debe hacer respetar las condiciones laborales, el respeto en este sentido deviene en imperativo ético. Debemos dejar el miedo de lado y no permitir los abusos laborales, para ello es conveniente buscar asesoría de personas idóneas que acompañen e indiquen la mejor forma de proceder ante semejante situación.

Esta situación genera aprendizajes e ideas, es decir, interacción creativa que posibilita apertura a la realidad, la cual responde cuando se le interpela. Darle la espalda a la realidad es de lo más nefasto para la construcción de identidad y el desarrollo moral, hay que habilitar nuevas realidades que superen tal situación o por lo menos la disminuyan. No debemos esperar la justicia en el más allá, es aquí, en el mundo terrenal donde debemos proceder con inteligencia y sabiduría para resolver la contradicción entre el tiempo del Sistema y el tiempo del Mundo de la vida de la mejor manera posible.

En otras palabras, ¿cómo humanizar la economía para que el ser humano construya mayor riqueza social?, ¿cómo colonizar el sistema para que la vida social sea digna de ser vivida a plenitud?.

## **A modo de cierre: sobre la comprensión de la aceleración del tiempo social como filosofía**

Vivimos una época de cambios en la que el movimiento parece ser la característica principal. Todo fluye, nada permanece estable, en quietud, en reposo. La realidad no es estática es dinámica y se evidencia en la experiencia cuando las cosas cambian, es decir, devienen en otras con la posibilidad de ser, *conditio sine qua non*. El movimiento entonces es algo constitutivo en la naturaleza, así podemos decir que cambia la religión, la cultura, el consumo, la política, las relaciones sociales, el trabajo, la economía, los valores, el amor, la familia, el matrimonio, la comunicación, y en general, el ritmo de la vida social.

Ahora bien, ¿cómo se expresa esta situación cambiante de la sociedad en la realidad empírica? Como ejemplo miremos los cambios que dan en Brasil los jóvenes que empiezan a ser mayoría y pueden cambiar el rostro del país suramericano y determinar su rumbo. Al respecto, los jóvenes en Brasil presentan el siguiente perfil, acorde con el estudio *Generación C*, realizado por el Instituto Data Popular:

Esos jóvenes son los nuevos formadores de opinión dentro de sus familias; están mucho más informados que sus padres, son menos conservadores que ellos (sobre todo en materia sexual y religiosa) y empiezan a tener una gran fuerza electoral. [...]. Se inclinan hacia una “religiosidad sin Iglesia”; a una “secularización latente” que se aleja cada vez más de las iglesias tradicionales, tanto la católica como la evangélica. Siguen creyendo en Dios, como sus padres, pero rechazan con mayor facilidad a las instituciones religiosas oficiales. [...]. Estos jóvenes son pos industrial, pos guerra fría; hijos de los movimientos ambientalistas, de la cultura líquida y del proceso imparable de secularización. Son los que forjarán la identidad del Brasil del futuro inmediato (Arias 2014).

Como complemento percibimos que las relaciones sociales no duran pues son efímeras (hay más divorcios que antes, las parejas se casan menos y tienen menos hijos modificando la dinámica y estructura familiar), la escala de valores ha cambiado, antes la vida era un valor supremo, hoy día priman valores materialistas donde se puede comprar con el dinero la dignidad, el respeto, los favores, el amor, el afecto, la virtud, y hasta la vida misma. Jóvenes más letrados y estudiados que sus padres son quienes les enseñan cómo prender un computador, el manejo del teclado, el uso del correo electrónico, el *facebook*, y el *chat*; cambiando asimismo las formas de comunicación al usar las Tecnologías de la Información y Comunicación -TIC. Son algunas de las características emergentes de esta realidad.

Para que llegaran estas nuevas formas, las anteriores debían deshacerse, las viejas concepciones de la tradición y favorables a la continuidad debían cambiar y dar pasó a las nuevas formas de pensar y ver el mundo. Vemos como las nuevas formas se van configurando acorde con el cambio de la realidad, pasó lo viejo viene lo nuevo como expresión de instituciones más adecuadas o ajustadas a la realidad vivida por los actores sociales, es decir, hay como una adaptación o reacomodación de la experiencia gracias a

que dichas prácticas funcionan y son debidamente aceptadas. Conforme con esta idea la verdad de la realidad proporciona los criterios de confiabilidad y validez del cambio. Pero ¿qué significa? Que la humanidad va dando sendos pasos por descubrirse y revelarse como Es en cuanto Es en la medida que resuelve problemas y plantea preguntas, se despliega el potencial de un mundo en continúa interacción que busca situaciones más propicias para la humanidad. Pero ¿cuáles son las situaciones que favorecen a la humanidad? Las que honran, benefician y agradan. Ésta es una lógica de la acción que crea, para que el ser humano viva honrando, beneficiando y agradando con lo que dice y hace.

Acorde con el devenir pasamos pues de lo estático a lo dinámico. La estructura cambiante de la contemporaneidad hace que las búsquedas de causas-efectos se acaben, y se tenga que comprender el devenir, una actitud mucho más hermenéutica que positivista en busca de leyes fijas e inmutables y de verdades absolutas, que la experiencia ya no puede sostener por la condición líquida de la cual es portadora.

Dinámica que está vivenciada en el origen y en la teleología del tiempo social como punto de partida para reconocer en el fluir temporal lo que hemos llamado aceleración del tiempo social, donde el tiempo del sistema impone sus lógicas productivas y expansivas sobre el tiempo del mundo de la vida, afectando la vida de las personas al acelerar el ritmo de la vida social.

En este sentido, debemos asumir la aceleración del tiempo como un hecho social, como un fenómeno que está en completa correspondencia con el fluir de nuestra realidad cotidiana, realidad que se hace preciso pensar y asumir desde el diseño de políticas públicas y procesos de trabajo en las empresas que procuren asumir el ser humano en su complejidad y simultaneidad de varios tiempos simultáneamente acaeciendo en él: un tiempo subjetivo, individual y colectivo, y un tiempo del sistema, político y productivo.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

Alexander, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Trad. Celso Sánchez Capdequí. Barcelona: Anthropos. 2000.

Beriain, Josexto. *El sujeto transgresor (y transgredido). Modernidad, religión, utopía y terror*. Barcelona: Anthropos. 2011.

Beriain, Josexto. *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos. 2008.

Beriain, Josexto. *La lucha de los dioses en la modernidad. Del monoteísmo religioso al politeísmo arquetipal*. Barcelona: Anthropos. 2000.

Beriain, Josexto. *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos. 1996.

Beriain, Josexto. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos. 1990.

*BIBLIA DE JERUSALÉN*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1998.

Bronowski, Jacob. *El ascenso del hombre*. Trad. Alejandro Ludlow Wiechers, Francisco Rebolledo López, Víctor M. Lozano y Efraín Hurtado. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano. 1983.

De Sahagún Lucas, Juan. *Interpretación del hecho religioso. Filosofía y fenomenología de la religión*. Segunda ed. Salamanca: Sígueme. 1990.

Departamento Nacional de Estadística. *Proyecciones de población 2005-2020*. Bogotá: Departamento Nacional de Estadística. 2007.

Durkheim, Emile. *De la división del trabajo social*. Trad. David Maldavsky. Buenos Aires: Schapire. 1967.

Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Trad. Ramón Ramos. Madrid: Akal. 1992.

Escobar, Arturo. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Trad. Diana Ochoa. Bogotá: Norma. 1996.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel. Tomo II (E-J). P.1761-1762. 1994.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. *Estado Mundial de la Infancia 2011. La adolescencia Una época de oportunidades*. Trad. Carlos Perellón. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. 2011.

Fraile, Lydia (ed.). *Un neoliberalismo amortiguado: Tripartismo y reformas económicas en el mundo en desarrollo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. 2014.

Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Undécima reimpresión. Trad. Luis Echávarri. Madrid: Alianza. Tomo I. 1996.

Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Buenos Aires: Katz. 2011.

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Buenos Aires: Taurus. 1990.

Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Primera reimpresión, de la primera edición en español de 1966. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica. 1993.

Heidegger, Martín. *¿Qué significa pensar?* Trad. Raúl Gabáf. Madrid: Trotta. 2005.

Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. 15 ed. Trad. Luis Martínez Gómez. Barcelona: Herder. Tomo I. 1994.

Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía. Edad Moderna, Edad Contemporánea*. 15 ed. Trad. Luis Martínez Gómez. Barcelona: Herder. Tomo II. 1994.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor Wisengrund. *Dialéctica de la ilustración*. Trad. Juan José Sánchez. Madrid: Trotta. 1998.

Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Trotta. 2002.

Kohlberg, Lawrence. *Psicología del desarrollo moral*. Trad. Asun Zubiaur Zárata. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1992.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Norberto Smilg. Barcelona: Paidós. 1993.

Lavoie, Marc y Stockhammer, Engelbert (eds.). *Un crecimiento impulsado por los ingresos: una estrategia equitativa para la recuperación económica*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. 2014.

Lowith, Karl. *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*. Cuarta ed. Trad. Justo Fernández Bujan. Madrid: Aguilar. 1973.

Mandeville, Bernard de. *La fábula de las abejas*. Trad. José Ferrater Mora. México: Fondo de Cultura Económica. 1982.

Mardones, José María. *El discurso religioso de la modernidad. Habermas y la religión*. Barcelona: Anthropos. 1998.

Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política*. Sexta reimpresión de la segunda edición en español de 1959. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica. Vol. I. 1974.

Marx, Carlos. *Introducción general a la crítica de la economía política-1857*. Segunda ed. Medellín: Oveja Negra. 1975.

Mauss, Marcel. *Sociología y antropología*. Reimpresión de la primera edición de 1971. Trad. Teresa Rubio de Martín-Retortillo. Madrid: Tecnos. 1979.

Organización Internacional del Trabajo. *El tiempo de trabajo en el siglo XXI*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. 2011.

Organización Mundial de la Salud. *Informe sobre la salud en el mundo 2008: La atención primaria de salud, más necesaria que nunca*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. 2008.

Peirce, Charles Sanders. *El hombre. Un signo. (El pragmatismo de Peirce)*. Trad. José Vericat. Barcelona: Crítica. 1988.

Ramos Torre, Ramón. *Tiempo y Sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1992.

Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del humanismo a Kant*. 4 edición, 1 reimpresión. Trad. Juan Andrés Iglesias. Barcelona: Herder. Tomo II. 2004.

Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del romanticismo hasta hoy*. 3 edición, 2 impresión. Trad. Juan Andrés Iglesias. Barcelona: Herder. Tomo III. 2005.

Séneca. *Epístolas morales a Lucilio*. Trad. Ismael Roca Meliá. Madrid: Gredos. Tomo I (Libros I-IX, epístolas 1-80). 1986.

Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Sexta reimpresión, de la primera edición en español de 1958. Trad. Gabriel Franco. México: Fondo de Cultura Económica. 1990.

Taylor, Frederick Winslow. *Principios de la administración científica*. Trad. Ramón Palazón. México: Herrero Hermanos. 1961.

Valencia García, Guadalupe. *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona: Anthropos. 2007.

Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Primera reimpresión de la segunda edición en español de la cuarta edición en alemán. Trad. José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Máynez y José Ferrater Mora. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1997.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Primera reimpresión de la primera edición del 2003. Trad. Luis Legaz Lacambra. México: Fondo de Cultura Económica. 2004.

Zuleta, Estanislao. *Arte y filosofía*. Medellín: Percepción. 1986.

### Artículos de revistas

Arango, Pablo. "La farsa de las publicaciones universitarias". *Revista Malpensante*. No 97. (2009). 14 marz. 2014. <[http://elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=1031](http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1031)>

Delfino, Andrea. "Las transformaciones en el mundo del trabajo desde la óptica temporal. Un tiempo con nuevos tiempos". *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. 34 / No 1. (2011): 85-101.

Kant, Immanuel. "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?" Trad. Rubén Jaramillo V. *Revista Colombiana de Psicología*. No 3, año MCMXCIV: 7-10.

Pardo, José Luis. "El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades públicas". *Revista Claves de Razón Práctica*. No 186. (2008): 4-11.

Ramos Torre, Ramón (Ed). *Revista Internacional de sociología*. No. 18. (1997). Número monográfico sobre "Tiempo y Cambio Social".

Rico Ospina, Juliana. "La industria automotriz colombiana en 2013 y expectativas en 2014". *Revista ANDI*. No 244. (2014): 14-17. 20 abr. 2014. <[http://issuu.com/revistaandi/docs/andi\\_244](http://issuu.com/revistaandi/docs/andi_244)>

Román Maldonado, Carlos Eduardo. "Comentario al texto Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política". *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. No 24. (2008): 1-19. 15 may. 2012. <<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/140/268>>

Román Maldonado, Carlos Eduardo. "Colombia: reflexiones sobre la religión desde la Modernidad". *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. No 18. (2006): 1-19. 30 may. 2012. <<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/206/394>>

Román Maldonado, Carlos Eduardo. "Estructuración Social: de centralidad metafísica religiosa a diferenciación sistémica en Colombia". *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. No 10. (2003). 2 jul. 2012. <<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/310/587>>

Rosa, Harmut. "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada". Trad. Fernando Campos Medina y María Isabel Vila Cabanes. *Revista Persona y Sociedad*. Vol. XXV / No 1. (2011): 9-49.

### Capítulos de libros

Alexander, Jeffrey y Smith, Philip. "Ciencia social y salvación: sociedad del riesgo como discurso mítico". En: Alexander, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Trad. Celso Sánchez Capdequí. Barcelona: Anthropos. 2000. P.1-29.

Alexander, Jeffrey C; Smith, Philip; y Sherwood, Steven Jay. "Encantamiento arriesgado: teoría y método en los estudios culturales". En: Alexander, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Trad. Celso Sánchez Capdequí. Barcelona: Anthropos. 2000. P.127-140.

Bell, Daniel. "Epílogo de 1996 a las contradicciones culturales del capitalismo". En: Beriain, Josexto y Aguiluz, Maya. (Eds.). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Trad. Antonio Elena. Barcelona: Anthropos. 2007. P.43-113.

Berger, Bennet M. "Sociology and the Intellectuals: An Analysis of a Stereotype", en *Antioch Review*, vol. XVII, p.267-290, 1957. En: Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude y Jean Claude Passeron. *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. 22 ed. Trad. José Sazbón. México: Siglo Veintiuno. 2000. p.198-201.

Beriain, Josexto. "Metáforas y voces del tiempo: del ritmo regular (el círculo más la flecha) del tiempo a la contracción de la conciencia del presente (el punto)". En: ----- . *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos. 2008. P.35-69.

Capella, Juan Ramón. "El tiempo del progreso". En: ----- . *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta. 1993. P.13-32.

Koselleck, Reinhart. "¿Existe una aceleración de la historia?" En: Beriain, Josexto y Maya Aguiluz. (Eds). *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Trad. Peter Storandt. Barcelona: Anthropos. 2007. P.319-345.

Koselleck, Reinhart. "Estratos del tiempo". En: ----- . *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Trad. Daniel Innerarity. Barcelona: Paidós. 2001. P.35-42.

Koselleck, Reinhart. *Espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Dos categorías históricas*. En: ----- . *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Norberto Smilg. Barcelona: Paidós. 1993. P. 333-357.

Koselleck, Reinhart. *Modernidad. Sobre a semántica de los conceptos modernos del tiempo*. En: ----- . *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Norberto Smilg. Barcelona: Paidós. 1993. P. 287-332.

Lévi-Strauss, Claude. “La sociología francesa”. En: Gurvitch, George y Moore, Wilbert E. *Sociología del siglo XX*. 2 ed. Trad. Constantino Dimitriu. Barcelona: El Ateneo. Tomo 2. 1965. P.1-31.

Salles, Vania. “La sociología de la cultura”. En: De la Garza Toledo, Enrique (Coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología*. Barcelona: Anthropos. 2006. P.63-74.

Sané, Pierre. “Los tres tiempos de la filosofía en la UNESCO”. En: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *La filosofía una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. Trad. UNESCO. México: UNESCO. 2011. P.XI-XV.

### Periódicos

Arias, Juan. “Los hijos de la clase C cambiarán el rostro de Brasil”. *El País*. (9, enero, 2014). 19 feb. 2014. <[http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/08/actualidad/1389218200\\_336730.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/08/actualidad/1389218200_336730.html)>

De Marinis, Pablo. “Entrevista: Wolfgang Schluchter. El guardián de la obra de Max Weber”. *Clarín.Com*. (11, noviembre, 2006). 3 may. 2013. <<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/11/11/u-01306968.htm>>

Innerarity, Daniel. “¿El final de los partidos?”. *El País*. (11, agosto, 2013). 18 marz. 2014 <[http://elpais.com/elpais/2013/07/26/opinion/1374855739\\_168114.html](http://elpais.com/elpais/2013/07/26/opinion/1374855739_168114.html)>

Montenegro, Armando. “El cisma y los partidos”. *El Espectador*. (11, abril 2011). 18 marz 2014. <<http://www.elespectador.com/opinion/el-cisma-y-los-partidos-columna-264699>>

Quimbaya, Nicolás Abrew. “El reto de Medellín es dejar de ser la ciudad más desigual del país”. *El Colombiano*. (2, marzo, 2014). 18 marz. 2014. <[http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el\\_reto\\_de\\_medellin\\_es\\_dejar\\_de\\_ser\\_la\\_ciudad\\_mas\\_desigual\\_del\\_pais/el\\_reto\\_de\\_medellin\\_es\\_dejar\\_de\\_ser\\_la\\_ciudad\\_mas\\_desigual\\_del\\_pais.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_reto_de_medellin_es_dejar_de_ser_la_ciudad_mas_desigual_del_pais/el_reto_de_medellin_es_dejar_de_ser_la_ciudad_mas_desigual_del_pais.asp)>

Redacción política. “¿Divide y vencerás? el dilema de apoyar a Santos o a los candidatos de sus partidos. Primero fue en el conservatismo y ahora en la Alianza Verde”. *El Espectador*. (30, marzo, 2014). 15 abr. 2014.

<<http://www.elespectador.com/noticias/politica/divide-y-venceras-el-dilema-de-apoyar-santos-o-los-cand-articulo-483567>>

Redacción vivir. “Así actúan las bebidas energizantes en el corazón”. *El Espectador*. (3, diciembre, 2013). 12 ene. 2014. <<http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/asi-actuan-bebidas-energizantes-el-corazon-articulo-461989>>

Semana. “Francia prohíbe enviar correos de trabajo después de las 6 p.m.” *Semana*. (12, abril, 2014). 2 may. 2014. <<http://www.semana.com/mundo/articulo/francia-prohibe-enviar-correos-de-trabajo-despues-de-las-pm/383588-3>>

### **Páginas electrónicas**

Oxfam International. “The cost of inequality: how wealth and income extremes hurt us all”. *Oxfam International*. (19, enero, 2013). 18 may. 2013. <<http://www.oxfam.org/es/pressroom/pressrelease/2013-01-19/los-ingresos-en-2012-100-personas-ricas-planeta-podrian-acabar-4-veces-pobreza-mundial>>

*Jornada de trabajo*. MinTrabajo. República de Colombia. 29 marz. 2013. <<http://www.mintrabajo.gov.co/preguntas-frecuentes/jornada-de-trabajo.html?start=10>>

### **Ponencias**

XI Congreso Español de Sociología. *Grupo de trabajo 27: Sociología del Tiempo*. (Madrid-España). 2013. 20 abr. 2014. <<http://www.fes-web.org/congresos/11/grupos-trabajo/27/>>

X Congreso Español de Sociología. *Grupo de trabajo 27: Sociología del Tiempo*. (Pamplona-España). 2010. 20 jun. 2012. <<http://www.fes-web.org/congresos/X/grupos-trabajo/grupo.php?numero=27>>

Zamora, José A. *Aceleración: las estructuras temporales de la modernidad*. En: Filosofía después del holocausto. Vigencia de sus lógicas perversas. Instituto de Filosofía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales – CSIC. (Madrid-España). Ponencia. 2011.

### **Auxiliar lexicográfico**

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa Calpe. 2 tomos. 2001.